

11709

See: P. 4
P. 6
P. 8

Precio:

Argentina: \$25.000
México: \$150
EE.UU.: 75¢

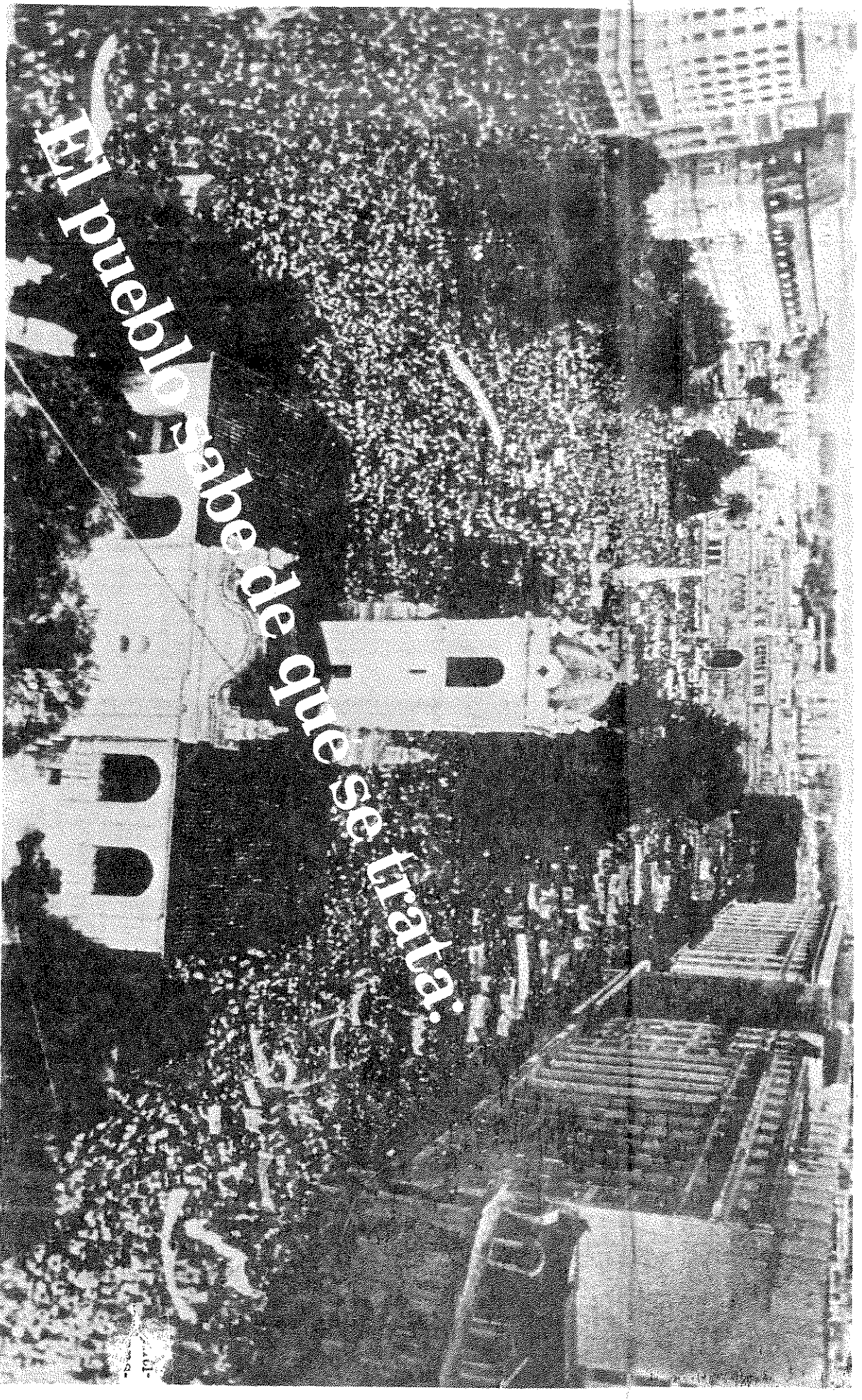
DEJATO viva

PARA LA NUEVA ARGENTINA

México, 15 de enero de 1983

Publicación Quincenal

Director: Héctor Sandler



¡QUE SE VAYAN!

Pág. 16

Las claves
de la Marcha

Pág. 8

Hablemos del
Frente

Pág. 15

Argentinos
que no hacen la América

Reagan, Centroamérica y el Congreso

Por Marta Gallegos

NUEVA YORK. Una creciente división en los círculos del poder en los Estados Unidos se ha podido observar en 1982. Un ejemplo de esto es lo que ha sucedido en el pasado diciembre en el Congreso. Este ha prohibido al gobierno de Ronald Reagan proveer "equipo o entrenamiento militar, o cualquier otra clase de apoyo que tenga como propósito derrocar al gobierno de Nicaragua o provocar una confrontación entre Nicaragua y Honduras".

El reciente corte de fondos indicaron altos oficiales del Congreso muestra su disconformidad sobre el involucramiento de la política exterior norteamericana en la región.

Otra fuente de severas críticas está constituida por sectores que consideran que la política de venta de armas a los gobiernos de América Latina radicalizará aún más los procesos de liberación en el Continente.

"Es evidente que el gobierno de Reagan no tiene tanto una política exterior sino una política armamentista", expresó el representante demócrata Michael Barnes, director del subcomité de Asuntos Interamericanos del Congreso.

SE ACATA, PERO NO SE CUMPLE

La necesidad de prevenir un peligroso retorno a una política exterior

"estilo Vietnam", ha empujado al Congreso de los Estados Unidos a promulgar durante estos últimos siete años, una serie de leyes que tratan de impedir que se provea ayuda a regímenes represivos, culpables de violaciones a los derechos humanos.

Pero el gobierno de Ronald Reagan ha tratado de ignorar, manipular o soslayar esa legislación. Por ejemplo, la legislación que prohíbe la ayuda al régimen militar de Guatemala, acusado de masacrar a miles de civiles indefensos, fue dictada por el Congreso norteamericano ya en 1977. Sin embargo, a mediados de 1981, el Departamento de Comercio, mediante el uso de las facultades de reglamentación del Ejecutivo, sacó de la lista donde se consigna lo que es considerado como armamento militar, a camiones y jeeps militares. El mismo día, el Departamento de Estado aprobó la venta de 50 camiones militares y 100 jeeps a las FF.AA. guatemaltecas por un valor de 3.2 millones de dólares.

Para 1983, aunque el respeto a los derechos humanos por parte del gobierno de Guatemala, no ha mejorado desde que Ríos Montt asumió el poder, al contrario, ha empeorado el presidente Reagan ha propuesto facilitar 250,000 dólares en ayuda militar, 5 millones de dólares en venta de armas, 15 millones de dólares en ayuda económica y un posible presta-

mo de 18 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo.

Todo esto ha causado considerable irritación en el Capitolio. Frente a las prohibiciones legislativas, el presidente Reagan insiste en que no necesita la aprobación del Congreso para este tipo de actos.

Otra de las maniobras de Ronald Reagan es el uso del estado de Israel para soslayar las leyes vigentes. Israel, que ha recibido unos 2,400 millones de dólares en asistencia militar de los Estados Unidos durante el año 1982, tiene como mejores clientes para su venta de armas, a los regímenes militares de Argentina, Chile, Guatemala y El Salvador. Todos ellos, países a los cuales el Congreso de los Estados Unidos ha prohibido subsidio de armas debido a sus violaciones de los derechos humanos. *"Ustedes vendan las municiones y el equipo por medio de un agente",* dijo el Ministro de Economía israelí Yaacov Meridor en 1981, al gobierno de los Estados Unidos. *"Israel será su agente".*

Este es un típico caso de "fraude legal" (fraude a la ley) en el derecho internacional público.

REAGAN FRENTE AL CONGRESO

El 24 de enero próximo, el presidente Reagan tendrá que demostrar

frente a un Congreso cada vez más irritado por las maniobras de su gobierno, que los derechos humanos en El Salvador han mejorado.

Muy preocupados ante la posibilidad de que la ayuda militar sea suspendida en el Congreso, el embajador de Estados Unidos en El Salvador, Deane Hinton, advirtió a la oligarquía y ejército salvadoreños que debían "controlar" los asesinatos políticos masivos perpetrados por los militares y los escuadrones de la muerte.

La política de Reagan hacia América Latina confronta una de sus pruebas más severas en América Central. La pérdida de 26 estrados republicanos en la Cámara de Representantes el 4 de noviembre pasado, ha dado a los demócratas el control del Congreso. Muchos de ellos están convencidos de que las maniobras de Reagan harán perder a los Estados Unidos su "patio trasero", América Latina, que ha sido tradicional fuente de ganancias exorbitantes para las grandes transnacionales.

Además, los prominentes artículos en la prensa norteamericana acerca de acciones armadas patrocinadas por el gobierno de los Estados Unidos contra el gobierno sandinista en Nicaragua, han aumentado el temor sobre la posibilidad de que Washington podría estar al borde de provocar otra guerra "tipo Vietnam" en América Central. *"Existe una fuerte presunción, indicó el periódico londinense Financial Times, de que el gobierno de Reagan podría estar enfrentando en América Central un callejón sin salida."* ●

Militares bolivianos expulsados del arma

Por Cecilia Castelar

za— por saquear las riquezas nacionales y por desprestigiar a Bolivia con el narcotráfico, al tiempo que se enriquecían vilmente.

MILITARES BOLIVIANOS EN ARGENTINA

Algunos de estos militares sancionados se encuentran prófugos en nuestro país, como García Meza y el coronel Luis Arce Gómez, ex ministro del interior de Bolivia.

Con respecto a este último, el tribunal militar expresó que era "indigno de continuar en el seno de las Fuerzas Armadas" y en el fallo, se lo encuentra culpable de los siguientes delitos: violación de los preceptos contenidos en el código de honor del ejército; organización de los grupos paramilitares que "menoscabaron la soberanía nacional"; infidelidad y deslealtad contra las fuerzas armadas al intentar implicar a otros jefes militares en el golpe de estado de 1980 y participación en delitos comunes, por los cuales es juzgado en otra jurisdicción.

Perú: exigen cambios

El nuevo gabinete ministerial peruano se encuentra enfrentado a una serie de problemas entre ellos, el económico y los derechos humanos.

En una declaración de partidos opositores, se plantearon sus exigencias de cambio de la política económica oficial y respeto a los derechos humanos que están siendo amenazados con motivo de los actos de "represión" lanzados contra los grupos armados.

Tales posiciones fueron expresadas por separado, tanto por la Coalición Izquierda Unida, como por el APRA, apenas instalado el gabinete presidido por Fernando Schwalb.

Entre estos otros delitos, que son juzgados por la justicia ordinaria, figura el proceso criminal que le sigue el Partido Socialista por el asesinato del ex parlamentario y líder de ese partido, Marcelo Quiroga. Proceso similar le sigue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria que lo acusa de ser el autor intelectual de la muerte de 8 dirigentes de

El senador Enrique Bernaldes de la IU declaró que "la evidencia del fracaso de la política económica oficial, es la inflación del 73% y la marcada recesión. Por su parte, los apristas plantearon que la represión a los grupos armados debe realizarse "atacando las causas del hambre y la miseria que han provocado su surgimiento y preservando la vigencia de los derechos humanos."

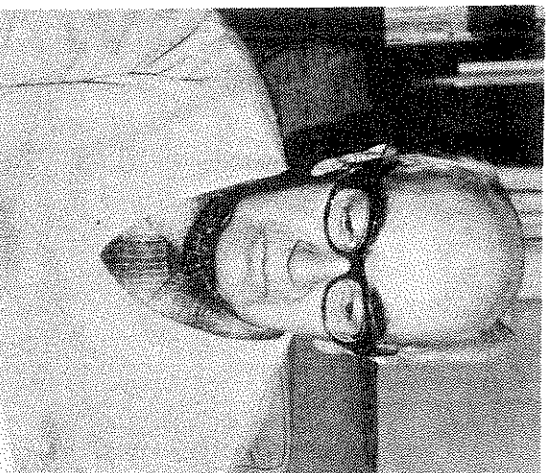
Algunos analistas plantean que no se podrán hacer muchos cambios en la política económica peruana, dado los bajos precios de los productos nacionales de exportación y la crisis internacional actual que también afecta al Perú. ●

Otros procesos abiertos contra Arce Gómez tienen que ver con su vinculación al narcotráfico.

El coronel fue juzgado "en rebeldía", pues se negó a acatar la orden de presentación ante los organismos jurídicos que se ocupaban de la causa. ●

Reportaje a Sergio Bagú

Por Victoria Azurduy



"El problema político fundamental en la Argentina es qué hacer con las fuerzas armadas. Porque mientras existan como estructuras represivas, que en los últimos años vienen transitando por grados inconcebibles de brutalidad y corrupción, no habrá soluciones posibles en nuestro país", afirma Sergio Bagú. "Esta demostrado que al orden lo cuidan mejor los civiles que los uniformados, y que muchos países han sido felices sin ejército durante largo tiempo. Sin duda tiene que existir cierta organización honorable al servicio de una estructura jurídica. ¿Cómo lograrlo? No creo que en Argentina se pueda conseguir esto de inmediato. Pero una de las condiciones para mantener el orden jurídico en la Argentina está en la disolución de la organización militar actual."

Según Bagú, "el peronismo no es un movimiento revolucionario. Es un movimiento con base popular que, no obstante, conserva todas las estructuras tradicionales a las que agrega la industrialización, impuesta por el mercado internacional, al igual que en México, Venezuela, Brasil y otros países latinoamericanos."

"Entonces, cualquier intento para un programa transformador tendría que partir de esa realidad. A lo largo de dos generaciones se ha producido en Argentina suficiente material escrito, muchas reflexiones por lo que no resultaría demasiado difícil configurar las bases de una transformación económica para un movimiento popular. La transformación política y cultural, en cambio, surge de otros canales y no se proyecta de la misma manera."

Advierte que "las fuerzas armadas no se van a dejar hacer las cosas" tan sencillamente. Se van a defender, por supuesto, como organización, como grupo, como culpables de hechos gravísimos, aun considerando que dentro de ellas exista gente honesta, con cierto sentido de dignidad nacional". Pero por el alto grado de corrupción interna, dicha capacidad defensiva podría atenuarse. Los militares están estrechamente vinculados con la oligarquía, con los intereses financieros internacionales y, particularmente, dependen en alto grado de la CIA y de las organizaciones represivas continentales que dirigen los Estados Unidos".

Además, en estas circunstancias y frente a un probable panorama electoral, se corre el riesgo de que "una excesiva fragmentación partidaria pueda crear confusión en el electorado, al mismo tiempo que las mismas campañas enfrenten a los candidatos entre sí, olvidando al gran enemigo inmediato del país que son las fuerzas armadas. Esperemos que eso no llegue a ocurrir, básicamente debido al grado de indignación popular que predomina en estos momentos, y porque se hace necesaria la fuerza mayoritaria en los porcentajes electorales".

"Otro de los peligros podría consistir en que ninguno de los partidos políticos presente un programa económico realmente transformador, sino de tipo estándar, consistente en una serie de paliativos coyunturales y muchas veces monetaristas".

"Por otra parte, no queda espacio en Argentina, para un programa económico sin una transformación general de la estructura productiva y con una redistribución radical de la propiedad del instrumental productivo y de los recursos naturales, incluyendo la tierra. Claro que, cualquier partido político que presente un programa de transformación nacional va a ser el enemigo número uno de los intereses dominantes y de la CIA. Por lo tanto, sus candidatos van a estar condenados a sufrir un accidente de carretera. Reconozco que se requiere un alto grado de valentía personal para hacer política en esas condiciones".

Convencido de que son requisitos fundamentales la responsabilidad jurídica de las fuerzas armadas por los desaparecidos y el reconocimiento expreso del derecho de los exiliados a regresar a su país, Bagú destaca: "se inicia un movimiento caudaloso, con una gran base popular que requiere de formas organizativas diferentes. Esto no se va a dar en pocos meses. La historia que se va a vivir en Argentina va a ser accidentada, de horizontes cambiantes y con la acumulación de una gran experiencia en la masa popular".

"Si la salida democrática quiere decir sólo libertad para presentar candidatos con prohibición de presentar programas de transformación, entonces se va a dar un paso, pero nada más que un pequeño paso. Uno de los problemas de fondo es qué hacer con las fuerzas armadas, tan extraordinariamente corrompidas en el ejercicio de la represión. Ese es el problema más inmediato de to-

dos y no se va a resolver sino en la medida en que la gente gane la calle, con la extensión de la protesta popular y con la plena conciencia de todo lo ocurrido".

"Todo esto va a facilitar cierto tipo de soluciones para un país que vivió un ciclo de delirante represión y una guerra vergonzosa como la de las Malvinas".

Respecto a un posible golpe antes de las elecciones, especula que "si se tratara de otro golpe de extrema derecha de origen militar, el país entraría en una etapa en la cual el pronóstico, a corto plazo, sería muy difícil. Entonces, ese sentimiento ya generalizado en el país respecto a que "si hay elecciones va a haber una guerra civil", surgida de una realidad asumienda con absoluta racionalidad. Es que el régimen represivo es tan brutal, tan canallesco, que deja en la masa de la población la convicción de que sus elementos son de la más alta peligrosidad social, acostumbrados a saquear y asesinar, y de los que hay que defenderse con actitudes extremas. Demás está decir que yo deseo que el régimen desaparezca sin guerra civil".

"Ese es el ánimo que prevalece hoy en el pueblo argentino, al que no es fácil tranquilizar con palabras. Si bien no se puede hablar de un ánimo insurreccional, existe en cambio un estado de protesta generalizada, latente contra el régimen, en la misma forma que cierta displicencia o escepticismo respecto a los partidos políticos y su eficacia. Yo creo que el cordobazo puede aparecer multiplicado por mil en Argentina, cualquier sábado o cualquier domingo, como ocurrió en la época de Lanusse. Son formas espontáneas de protesta contra el opresor inmediato y que pueden evolucionar hacia otras formas de organización. "Lo que yo personalmente anhelo con fuerza es que, con el mínimo de sacrificio popular, se inaugure en Argentina una etapa de radicales transformaciones económicas, sociales y culturales. El país tiene mucho material humano capaz de impulsarla". ●

El profesor Sergio Bagú es abogado y doctor en derecho. Actualmente se desempeña como investigador en la Universidad Autónoma de México. Ha desempeñado la misma actividad en FLACSO, la Universidad Central de Venezuela, en varias universidades norteamericanas, trabajando siempre con una auténtica pasión latinoamericana y argentina.

Es autor de muchos libros y artículos, entre los que sobresalen "Tiempo, realidad y conocimiento" (Siglo XXI) y "Plan económico del grupo rivadaviano" (U del Litoral) y "Argentina 1875-1975. Estudio bibliográfico y temático" (UNAM).

Los trabajadores y la Democracia

Por Joaquín Girban

1. La democracia es el orden político más conveniente para los trabajadores. Por principio, es un sistema que se inspira en la igualdad. En la sociedad real se dan desigualdades insuperables, especialmente contra los que viven de su trabajo. Pero de hecho, más allá donde la democracia se estableció, la clase trabajadora pudo emerger, quizá por primera vez en la historia, del pantano de la pobreza deshumanizante.

La democracia no parte de la igualdad. Es al revés: parte de la evidente desigualdad procurando nivelar las posiciones y oportunidades de todos dentro de la sociedad. Esta característica es importantísima para los trabajadores.

2. La democracia se inspira, además, en la libertad. No parte, tampoco aquí, de una libertad que de hecho es escasa o sólo existe para algunos. Al contrario, reconociendo ese estado de opresión trata de ordenar la sociedad de manera que cada día un mayor número de hombres salga del sometimiento y goce de más libertad. La democracia integra así el proceso de liberación humana y como tal es de inestimable valor para los trabajadores oprimidos en su sociedad.

3. Finalmente, la democracia fomenta el desarrollo de fuerzas organizadoras de la sociedad. Pero la fuerza resultante no apunta a cualquier lado ni se aplica indiscriminadamente. La fuerza democrática es la más poderosa políticamente no sólo por su número sino porque se orienta por la justicia. Es fuerza valiosa porque usa el derecho para establecer un orden social cada vez más justo.

Al Negro Mereles, al Pincha Ruiz y

a Dalmiro Flores

Por el camino del aroma, como si éste delimitara un sendero en la ciudad, o en los arrabales de la ciudad, como si esas grandes avenidas, resabios asfaltados de los cruces carreteros y del viento fuerte, pampero terroso del principio de la primavera, se borran por el atractivo perturbado del reventón amarillo entre sus hojas pequeñas, se ven llegar, fuera de la poesía y en el apronte alevoso del encuentro de fútbol, la transpirada patota de "los enanos". Familia de pisadores así llamados por sus cortas estaturas.

La cal recién apagada comen-

Los trabajadores se han rebelado a lo largo de toda la historia; pero sólo han obtenido 'conquistas sociales' perdurables en la democracia. La conquista social es siempre un cambio en lo existente, logrado mediante la fuerza e institucionalizado en un derecho.

4. Vista así la cosa, si la democracia es tan revolucionaria y favorable a los trabajadores, ¿puede creerse que sea establecida y mantenida sin su rol protagonista? Acabar con los privilegios, sustituirlos por derechos, elevar a los sumergidos y aumentar la libertad general por la liberalización de los oprimidos, exige la lucha enérgica y tenaz de sus principales beneficiarios: los trabajadores.

5. En general, todo grupo social lucha por un interés que solo prospera, la más de las veces, a costa de intereses contrarios. Pero en el caso de los trabajadores y la democracia ocurre que, a la larga, el beneficio es general. Ello no evita, sin embargo, luchas tan difíciles como terribles. Por eso, se necesita la organización de los trabajadores. Cuando, como en nuestro caso, se trata de establecer la democracia, la cuestión más importante es la unidad de la clase trabajadora. Sin esa unidad, la presencia de los trabajadores será difícil. Sin la presencia de los trabajadores la democracia es un artificio vacío de contenido. Puede llevarse cualquier golpe de viento. Esta profunda vinculación entre los intereses del pueblo, los de los trabajadores y la democracia, marca en estos momentos el nivel de responsabilidad de la organización sindical argentina. ●

El aporte de todos

Compañero
José Ledesma:

Ha llegado a mi poder, la semana pasada, su comunicación de fecha 26 de octubre, por la cual me informan del acto que han programado para el 17 de este mes.

El propósito de rescatar el sentido histórico del regreso del General PERON a la Argentina, tras 18 años de exilio, merece el más amplio apoyo, puesto que ese acontecimiento marcó de manera indeleble la vigencia revolucionaria del Movimiento Peronista como principal expresión política del Pueblo Argentino, pese a todos los intentos llevados a cabo para destruirlo durante ese prolongado lapso de casi dos décadas.

Hoy, en la conmemoración de este 17 de Noviembre, nos encontramos en la antesala del indudable retorno del Pueblo al gobierno, ante el fracaso rotundo de una dictadura militar que no supo siquiera resolver con acierto la misión específica de las fuerzas armadas en la guerra por las Malvinas.

Los peronistas, en particular, nos encontramos ante el desafío tremendo que plantea la posibilidad de asumir la conducción de los destinos de un país destruido,

En esa misma ribera, vereda de la hoy Avenida Remedios, lloramos con mi viejo, la muerte de Eva.

Y en 1955 nos juramentamos a chillar por todos lados la Marchita, como aporte a la resistencia.

En 1958, conocí al Pincha, lo mo mayor del frigorífico Lisandro de la Torre. En 1959, lo conocí mucho más, cuando de un tirón arrancó las ventanas para tirarle, desde el cuarto piso, a los que violaban la Constitución, la del 53 y la del 49, a los que intervenían, apaleaban, no respetaban los acuerdos y odiaban los votos.

Quedaban atrás los programas de aventuras de la radio de cajón, más grande que la alacena, Tarzán, Rayo Rojo y el Capitán Marte.

Nos adentrábamos a las lecciones de los hombres sabios, escuchadas con unción. Hombres que tenían mucho que decir y a los que los jóvenes respetábamos.

Fue el Negro Mereles, Secretario General del SMATA, convaliente de un balazo en las tripas,

en su economía y su fe, por el accionar de los intereses transnacionales y de sus cómplices nativos. Y debemos encargar este desafío sin la presencia física de ese enorme estadista que fuera nuestro insustituible líder, Juan Domingo Perón.

Nuestra responsabilidad se torna, entonces, doble: debemos reconstruir el país, pero a partir de la recomposición de nuestro propio Movimiento Peronista para así llegar al gobierno y realmente gobernar con poder de decisión, para el progreso y felicidad de todos los argentinos.

En esta emergencia tan crucial necesitaremos del aporte constructivo de todos los compañeros, independientemente del lugar donde las circunstancias políticas y personales los hayan llevado, como así también de los demás sectores políticos embandados tras los grandes objetivos nacionales, pues, como decía Perón "a este país lo arreglanos entre todos, o no lo arregla nadie".

Para que así sea, y lleguemos a lograr una patria LIBRE, JUSTA, Y SOBERANA, recibán, con la más ferviente adhesión, un fuerte y sincero abrazo. ●

Roberto S. Digó
Secretario General
Sindicato Único de Empleados
del Tabaco

quien nos abrió el entendimiento sobre una revolución cubana que velamos, casi, como al enemigo. Para certificar más lo que explicaba, todo lo refería a las palabras del Jefe, con quien había estado en Madrid.

Lo conocí mucho más cuando me dio a entender sus miedos por nosotros, los jóvenes, en un país donde los militares ignoraba desde su casta antipopular, los derechos más elementales.

A Dalmiro Flores no lo conocí pero como si fuera mi hermano. Ayer se amontonó, hecho un villito de dolor, juntando todas las secretas aspiraciones del pueblo argentino, guardaditas dentro de este resorte de silencios que desata.

Con el valor civil de todos los otros y de algunos que ya no están, pero que sin duda se apuraron para acudir a la cita. La que todos los argentinos hemos planeado, en una esquina de Buenos Aires, dentro de poco, con la determinación de refundar la democracia sólida, entre todos y sin Ellos, no sé si me explico. ●

Las flores de la zanahoria

Por Marcelino Cerejido

Un amigo que enseñaba a leer y escribir en la escuela de una villa, me explicaba que su principal problema era convencer a los padres de que enviaran a sus hijos a la escuela. Yo recordé que en el siglo pasado solían apedrear a los enfermeros que salían en suky a vacunar a los paisanos. Porque hay situaciones en que el drama en la misma tenacidad con que la ignorancia se autodefende. Me temo que los argentinos estamos en ese estado: Argentina no sólo es un país atrasado, sino que la gente no lo sabe ni lo acepta. No sospecha su gravedad.

Por eso, mi querido amigo, yo le propongo que haga el siguiente ejercicio. Mañana comience el día con lápiz y papel (bastante) y anote todo lo que implique tecnología. Es decir, todo lo que no sea dado como tal en la naturaleza, sino que en cierto momento de la historia haya sido introducido por algún inventor. ¡Momento! No salga de la cama todavía. ¡El despertador es invento argentino?... ¿No? ¿Se pagó patente para fabricarlo? ¿Se importó? Anótelo, por favor. ¿Va a tomar las vitaminas? ¿Va a usar hojas de afeitar? ¿Su tubo de dentífrico fue arrancado de un árbol? ¿Usa anteojos? Anótelo también. No quisiera que lo tomaran por loco cuando, ya en su ómnibus, usted anotara el motor, los remaches, los resortes, los semáforos y la tela de los trajes; pero no deje de anotar. Cuando llegue al trabajo anote el reloj-fichador, la calculadora, el papel y el lápiz. ¿Su paciencia le permite llegar a la noche con la lista? Entonces pasemos al ejercicio número dos.

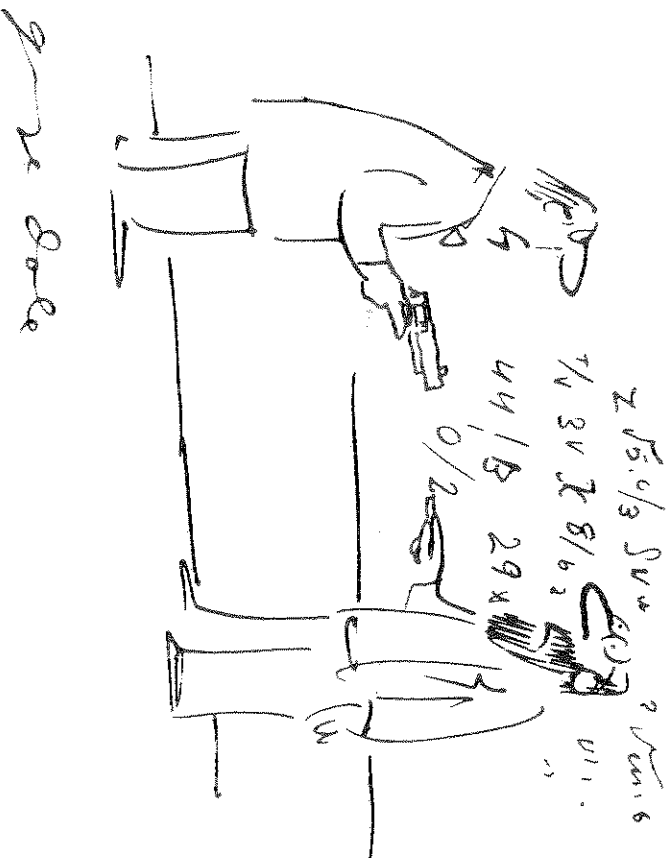
Pregúntese cuántas de esas cosas dependen de conocimientos especiales y pago de regalías. Ahora marque cuántas de ellas se inventaron en el país. Ahora calcule qué pasaría si los norteamericanos, los ingleses, los alemanes o los japoneses nos tomaran bronca y no nos venderían las maquinillas para hacer rulemanes, ni los reguladores de las usinas, ni nos dieran créditos para importar circuitos integrados. Y ahora contéstele honestamente. ¿Usted es de los que creían que la ciencia y la tecnología se necesitaban solamente para mandar hombres a la Luna o para desarrollar ojivas nucleares? Si usted anda sin trabajo porque los japoneses inventaron un pegamento veinte veces más barato que el que exportaba la

fábrica donde usted trabajaba ¿sigue pensando que las universidades y los Consejos de Ciencia y Tecnología son una especie de florero que los países ponen al lado de los zoológicos, estatuas y colecciones pictóricas?

Ahora dígame la verdad. ¿Nunca vio reaccionar a un compatriota cuando alguien sostiene en su presencia que nuestro problema central es la ignorancia y el atraso científico-técnico? ¿No ha visto que de inmediato se ofende y saca a relucir a Leloir y su Premio Nobel? ¿Sí? Fantástico, entonces. Para ese tipo de argentino no hay problemas económicos en el país. ¿Acaso no tenemos los Anchorena? Con aquella misma lógica, si hay ricos, no hay pobres, ¿no? ¿Se da cuenta lo que le

nemos para comer, ni para protegernos del frío, yo no consigo trabajo y usted nos viene a explicar cuánto miden los ángulos del paralelogramo". Por eso decíamos al principio que va a ser bravo hacerle entender a los argentinos que uno de los problemas más graves que enfrenta el país es la reinstalación de científicos, el montaje de tecnologías ensambladas a la producción y la remoción de tanto tarado que, como no torturaron ni hicieron desaparecer a nadie, están pegaditos a sillitas que debería ocupar gente inteligente que, aunque argentina, ahora vive en Estados Unidos, Inglaterra y otros países a quienes les compramos (y debemos ¡Caray si les debemos!) tecnología.

Por nuestra parte continuare-



Porque usted sabe demasiado. Por eso.

quiero decir? Este modo de ver las cosas respecto de la ciencia y la técnica son fatales para la Argentina. Nosotros tenemos un razonable orgullo; pero a veces sus efectos son muy malos. Los argentinos nos resistimos a aceptar la idea que somos un país atrasado en ciencia y técnica. Cuando se sostiene esto saltan las discrepancias. Lo peor de todo es que nadie puede aprender lo que cree que ya sabe.

Los padres de la villa que no mandaban sus hijos a la escuela también razonaban así: "No te-

mos incluyendo y analizando en los sucesivos números de **DEMOCRACIA** algunos de los mitos y malentendidos más comunes sobre a ciencia y la tecnología. Si usted los fuera seleccionando, terminaría con una especie de Vademecum, que le permitiría diagnosticar a quién está escuchando cuando le describan los pomposos planes nacionales con los que ya va más de un siglo que nos tienen sumidos en el subdesarrollo. Llamaremos a esta sección "Las Flores de la Zanahoria". ●

Necesitamos su información

Envíenos toda noticia que afecte a la capacidad productiva del país, a su salud y a su seguridad. ¿Sabe algo sobre las instituciones y científicos argentinos, sobre planes y medidas de gobierno? ¿Se le ocurre cómo recuperar para el país a todos los científicos y técnicos expatriados? Escríbanos. Su informe es importante para construir la democracia. ●

Darwin, Milstein,
Mayerfeld

y la Seguridad Nacional

Seguramente usted recuerda que Darwin es el autor de la teoría de la evolución de las especies. Quizás también recuerde que era inglés. Lo que no estoy seguro es que conozca a Milstein. Milstein trabaja en Inglaterra. Es el inventor de los anticuerpos monoclonales, el avance más importante de toda la medicina en los últimos años. Supongo que también ignora que Mayerfeld es uno de los genios de la electrónica moderna y que también trabaja en Inglaterra. Quizás usted también recuerde que Darwin fue prohibido en muchos claustros de enseñanza argentinos. En su lugar se enseñaban las revelaciones sobre la Creación. En cambio dudo que se acuerde que hace unos veinte años Milstein trabajaba en el Instituto Malbrán de Buenos Aires, dirigido por el Dr. Ignacio Pirotsky. Pirotsky había logrado en poco tiempo un núcleo de bacteriólogos, inmunólogos y otros científicos como jamás se habían agrupado en Latinoamérica.

Lástima que los gobiernos no pensaron igual. Bajo distintos argumentos fueron despachados sin contemplaciones. En la mayor parte de los casos para protección de la seguridad nacional.

El caso es que Milstein fue inmediatamente protegido, apoyado y financiado por Inglaterra, donde trabaja desde entonces. Inglaterra también protegió, instaló y financió a Mayerfeld que, mire lo que son las cosas, también es paisano nuestro. Ahora, yo me pregunto: ¿El hecho de que Inglaterra tuviera a Darwin ayer y hoy apoye a Milstein y a Mayerfeld, mientras nosotros nos quedamos con los creacionistas, con los que destruyen el Malbrán, los que atacan a los matemáticos modernos, tendrá algo que ver con el hecho de que no hayamos sabido qué hacer en las Malvinas, mientras los ingleses sí supieron hacer las cosas? Curioso, ¿no? Claro, seguro que usted no prestó atención a aquellos "incidentes administrativos" con los científicos. ¡Son tan corrientes en la Argentina! ¡Después de todo —se habrá dicho— la Argentina tiene tantos problemas serios como para andar acordándose uno de cuestiones administrativas! Sin embargo, ¿no será por ese lado, querido amigo, por donde hemos perdido la base de la seguridad nacional? ●

El gobierno popular enfrentará una economía inviable

- La Argentina sin peso en el mundo
- La inflación el nudo gordiano

Por Ernesto Sandoval

- Vergonzosos récords mundiales
- Un peso vale 0,0000001 de dólar

Pocos argentinos dudan del rotundo fracaso del gobierno militar. Incluyó de manera especial a los participantes y sostenedores de ese gobierno. No se trata de apreciar ese fracaso mediante la comparación entre los objetivos propuestos el 24 de marzo de 1976 y los resultados conseguidos a la fecha. Se trata, más bien, de ver el estado de ruina general en que se encuentra la Nación. Un vistazo, por panorámico que sea, sobrecoge el corazón de cualquiera. La patria es un manójo de despojos. Miles de personas muertas fuera de todo procedimiento; otras tantas desparecidas en manos de organizaciones integradas por hombres que tienen por función moral y mandato legal proteger la vida y el derecho de las personas; cientos de miles y quizá millones de evadidos del país en busca de horizontes más seguros, política y económicamente; muchos más millones de seres sin futuro esperando la oportunidad para irse del país; todo el aparato productivo paralizado o descalabrado; cientos de miles de personas honestas convertidas en descarnados especuladores financieros; millones de trabajadores pauperizados; empresarios sin empresas, pues un increíble endeudamiento los ha dejado como cáscaras vacías; acreedores extranjeros impacientes, esperando que se les pague más de 40.000 millones de dólares o al menos los intereses de esa deuda que equivale a todo lo que el país exporta en un año; millones de argentinos que miran con estupor esa gigantesca deuda sin alcanzar a vislumbrar cómo habrá de pagarse, pues son concientes de que Argentina carece de bienes de capital.

Los índices macroeconómicos -si bien no muestran el drama que cada día vive el argentino en carne propia- ratifican este descalabro acontecido durante el régimen militar. Hoy, la

Argentina ostenta varios récords mundiales: récord de inflación mundial, récord mundial de endeudamiento de las empresas con el sistema financiero, récord mundial de quiebras de empresas, récord mundial de coeficiente de cartera de morosos del sistema financiero, récord mundial de retroceso de la producción industrial, récord mundial de endeudamiento por habitante y récord mundial de caída del salario real. A éstos de por sí descriptivos récords, se le suman otros hechos no menos significativos. Tres millones de argentinos fuera de la patria, descapitalización galopante en razón del sistema financiero prevaletiente, cayendo en 40% la inversión bruta interna solamente en el primer semestre de 1982; carencia de inversores extranjeros de capital real, que no se guían por las dadasivas Leyes de Inversión sancionadas por el gobierno militar; sino que lo hacen temiendo en cuenta el sitio que ocupa la Argentina en el escenario mundial. Esta información nos dice que nuestro país ocupa el puesto 117 en una lista de 120 naciones en donde la OCDE recomienda invertir.

Pero de todas las instituciones económicas destruidas, corresponde hacer mención especial de una: el peso argentino. La moneda es la expresión más cabal de la fuerza productiva de un pueblo. Su vigor demuestra la fortaleza de una sociedad, así como su deterioro y degradación exhibe la pérdida de su salud.

La moneda dice cuál es el grado de justicia que impera en la sociedad; el modo en que se retribuye el esfuerzo de los trabajadores. La moneda es la estructura material a partir de la cual los hombres conjeturan su porvenir y programan su futuro. La moneda es la prueba de hierro por la que pasa la soberanía nacional. No es soberano, en el cabal sentido del tér-

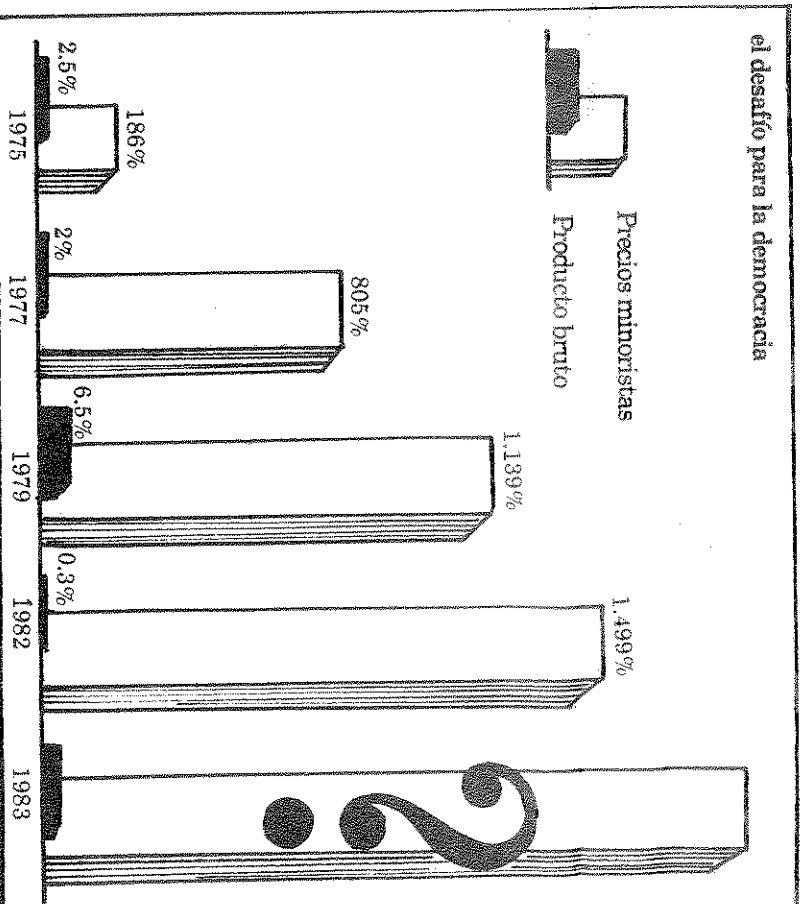
mino, aquel pueblo que no puede negociar en su propia moneda. La moneda finalmente es la que determina el valor económico de un pueblo, con lo que la pérdida de este valor implica en el mundo contemporáneo. Un pueblo cuya moneda no pesa, no pesa en el mundo actual. Pues bien, el gobierno militar luego de seis años de gestión ha hecho que el peso argentino valga 0,0000001 de dólar. Prácticamente cero.

Las descripciones anteriores muestran claramente la clase de obra que ha realizado el gobierno de fuerza emergente en 1976. El sistema económico que los militares de-

jan al gobierno democrático es un sistema inviable. Un orden económico antieconómico. ¿Qué deberá hacer el nuevo gobierno democrático cuando llegue a posesionarse de los puestos de mando del actual sistema? Es imposible de contestar aquí, ni siquiera de manera general. Lo que sí puede hacerse en este lugar es sostener y enfatizar a toda voz que: quien quiera que llegue al poder debe tener una firme voluntad para acabar con la inflación.

La inflación ha sido y es el peor azote para nuestro pueblo y, en especial, para la clase trabajadora. Por eso el objetivo número uno de un gobierno democrático es terminar con ella. Sin embargo, ningún hombre por poderoso que sea puede emprender esa tarea y terminar con éxito. Tal empresa demanda la plena cooperación popular. Esta es la razón por la que aquella actitud debe complementarse con esta otra: actuar de modo tal que la erradicación de la inflación sea el producto de la voluntad de todos; especialmente de los trabajadores. Para conseguirlo el gobierno democrático debe proponer transformaciones estructurales que forjen una auténtica voluntad de cambio. ●

el desafío para la democracia



El producto interno nacional tiende a estancarse, mientras la inflación prosigue demoliendo la sociedad argentina. ¿Será capaz el próximo gobierno democrático de invertir estos términos? En esto consiste el desafío de la democracia.

El gran ausente: LA TIERRA ARGENTINA

Por Alejandro Dorrego

como... problema agrario, cosa del campo. ¡Cómo si las ciudades se montaran en el aire y no fuera más que obvio que un pequeño terreno en el centro de Buenos Aires vale más que ciento de hectáreas en muchas

provincias! Esta miopía para ver lo principal ha causado funestos resultados en nuestra vida social y política. En realidad, por ejemplo, es a los trabajadores industriales, casi siempre urbanos, a quienes más debe-

ra importarles cómo se usa la tierra del país. Cuando se especula con el (cosa que pasa en el campo y en ciudad), el suelo aumenta de precio con el aumento el costo de todos los productos, porque no hay ninguno que no sea 'suelo trabajado'. Donde la tierra aumenta de precio baja salario; esa es la terrible ley de la economía. Donde no hay tierra barata, no hay trabajo; esa es la feroz ley de la vida. Desde hace más de medio siglo el problema económico-social número uno, el espacio y su disponibilidad para el trabajo y la inversión, están olvidados en el país. He aquí un ángulo por el cual debe comenzar la nueva democracia argentina. ●

Lo obvio suele ser tan transparente que no se ve. En la casi totalidad de los debates sobre la crisis económica argentina y las sendas propuestas, el increíble gran ausente es nada más ni nada menos que el espacio del país. Se disputa sobre los derechos del trabajo y sobre las obligaciones del capital; sobre las virtudes del crédito y los peligros de la financiación externa; se discute sobre todo, salvo -inevitablemente- sobre la base misma de la vida y sin la cual ninguna actividad económica, ni de ninguna clase, es siquiera imaginable. Los más avanzados llegan, a lo sumo, a hablar de la tierra

Aumentemos la exportación de productos básicos

- El problema del proteccionismo
- La Argentina debe estar en todos los foros
- Necesitamos una política interna coherente

José Antonio Cerro

El aumento del desempleo y el elevado y creciente volumen de la deuda externa aparecen como dos problemas candentes a resolver.

Las elevadas tasas de interés y la reducción en la entrada de divisas de los últimos años ha llevado nuestro endeudamiento a límites peligrosos frenando el proceso de acumulación, con graves consecuencias para el crecimiento económico y el empleo.

Por ello toma especial importancia el análisis sobre la situación de los mercados de productos básicos, considerando que de ellos depende buena parte de nuestra capacidad de exportación y, por ende, nuestra capacidad para obtener divisas.

Una primera aproximación muestra como una característica saliente de estos mercados una gran variabilidad en sus precios internacionales y movimientos cíclicos combinado con la tendencia a largo plazo de la disminución de estos precios en relación a los de los artículos manufacturados que importamos. Problema del deterioro de los términos de intercambio. Un análisis más amplio del problema nos muestra otras características que es preciso conocer. Las resumimos a continuación:

1o) Un bajo crecimiento de la demanda de estos productos en el mercado internacional por parte de los países industriales, lo que se agrava en los momentos actuales, por su aplicación de políticas altamente proteccionistas.

En algunos casos, lo que es aún

más grave, algunos de estos países han pasado de compradores a vendedores merced a políticas de subsidios, cumpliendo en forma ventajosa con nuestros países.

2o) Una marcada debilidad estructural en este sector productivo. En la mayoría de los casos, los aumentos en productividad registrados en nuestros países, si bien se traducen en menores precios para nuestros compradores, limitan las posibilidades de modernización del aparato productivo.

3o) Las relaciones comerciales vigentes, que generalmente perjudican la posición relativa del vendedor ante los compradores, a lo que se agrega la escasa utilización de los mercados de futuros o métodos más operativos en las actividades comerciales.

4o) Una tendencia a seguir dependiendo, por razones tradicionales o políticas, de los mercados tradicionales. La diversificación se ha dado más por imperio de circunstancias fortuitas que por el ejercicio de una política propia para obtener nuevos mercados.

La situación actual se caracteriza no sólo por precios bajos en los mercados de productos básicos sino por una coincidencia, pocas veces registrada, en el sentido de que la casi totalidad de estos productos muestran precios muy deprimidos.

El aumento del proteccionismo en los países más industrializados, mediante las restricciones a la importa-

ción como a la promoción de sus exportaciones, constituyen el factor más importante del panorama bajista actual, dado en el contexto de una situación recesiva mundial.

Tanto los Estados Unidos como los países de la Comunidad Económica Europea han adoptado, en una serie de productos, medidas proteccionistas que han influido directamente en la relación oferta-demanda mundial bajando los precios al punto que en no pocos casos no alcanzan a cubrir los costos de producción de un productor eficiente.

Estas medidas, es importante señalarlo, se dan contra los acuerdos y regulaciones internacionales de las que dichos países son signatarios.

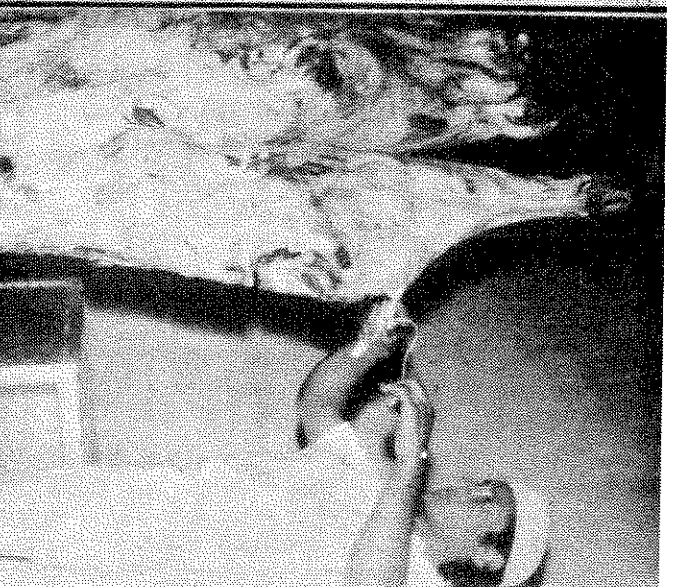
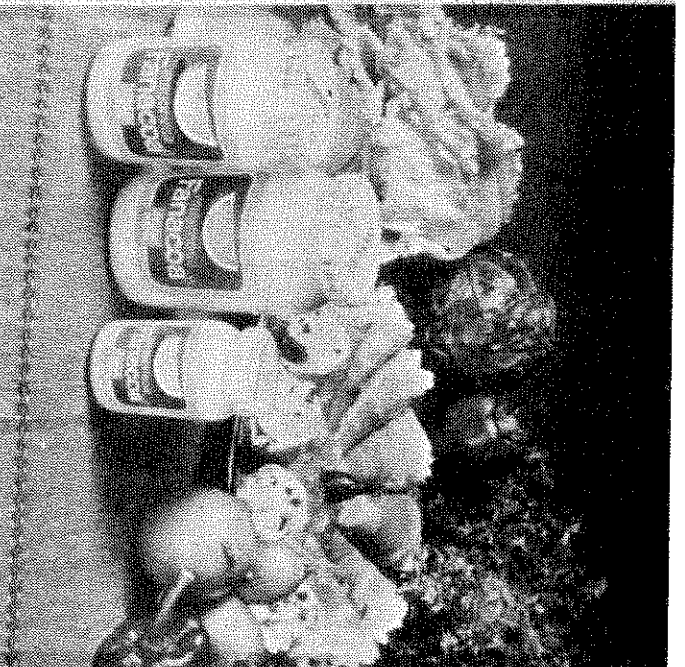
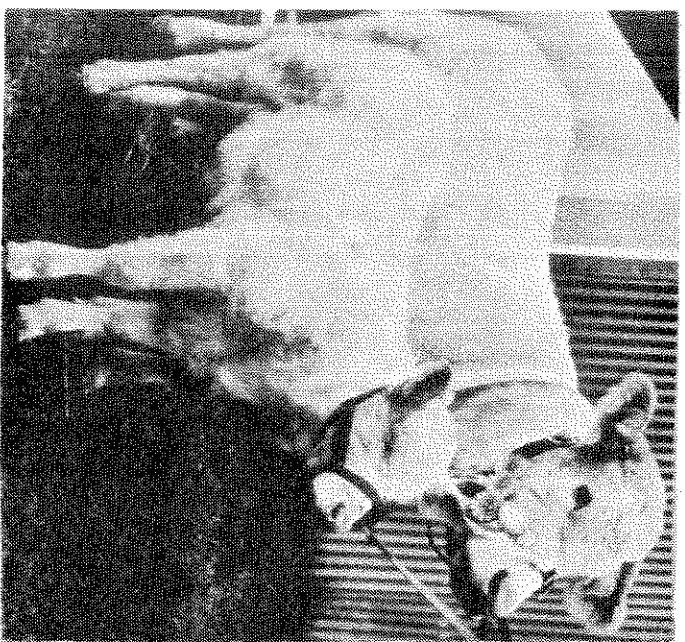
La cuestión consiste entonces en buscar soluciones que permitan una situación más favorable para nuestras exportaciones. Ellas deberían operar en dos niveles fundamentales: por una parte, a nivel internacional, procurando políticas concertadas; a nivel interno, diseñando nuestra política económica al respecto.

a) A nivel internacional hay que intensificar nuestra participación activa en los foros internacionales buscando por mecanismos más eficientes de regulación de los mercados, convenios sobre productos básicos que superen las fallas que existen actualmente. En este aspecto hay que tener en cuenta que una participación responsable y activa a nivel internacional implica poseer un orden económico interno. Lejos estamos de tenerlo en este momento. Por otra

parte, no puede persistir la anarquía e ineficiencia diplomática que padece nuestro país y que quedó al descubierto en el conflicto sobre las Malvinas.

b) En lo interno, necesitamos una acción decidida en términos de política económica que debe orientarse a reemplazar los clásicos esquemas de soluciones circunstanciales y no planificadas. Los mecanismos de comercialización utilizados son obsoletos en buena parte de los casos. No se emplean instrumentos, usos y normas más modernos. Sólo lo aplican en forma aislada y anárquica algunos exportadores individuales.

La importancia de organismos regulados por la política económica, que controlen la exportación de nuestros productos, utilizando pautas de políticas de largo plazo, que permitan un mejor aprovechamiento de los mecanismos vigentes en el mercado y el manejo de mayores volúmenes y la nacionalización de la política sobre productos básicos, puede conducir a una solución más eficiente y perdurable para estabilizar los ingresos de nuestros productores y conducir a que éstos puedan aprovechar las ventajas de los aumentos de productividad. Estas soluciones como otras que pudieran agregarse o complementarias no pueden darse en el marco de la conducción política y económica actual. Sólo un nuevo gobierno que surja de la consulta democrática, amplia y sin limitaciones, está en condiciones de abordar el problema. ●



El gobierno popular enfrentará una economía inviable

● La Argentina sin peso en el mundo
● La inflación el nudo gordiano

● Vergonzosos récords mundiales
● Un peso vale 0,0000001 de dólar

Por Ernesto Sandoval

Pocos argentinos dudan del rotundo fracaso del gobierno militar. Incluyó de manera especial a los participantes y sostenedores de ese gobierno. No se trata de apreciar ese fracaso mediante la comparación entre los objetivos propuestos el 24 de marzo de 1976 y los resultados conseguidos a la fecha. Se trata, más bien, de ver el estado de ruina general en que se encuentra la Nación. Un vistazo, por panorámico que sea, sobrecoge el corazón de cualquiera. La patria es un manojó de despojos. Miles de personas muertas fuera de todo procedimiento; otras tantas de desapariciones en manos de organizaciones integradas por hombres que tienen por función moral y mandato legal proteger la vida y el derecho de las personas; cientos de miles y quizá millones de evadidos del país en busca de horizontes más seguros, política y económicamente; muchos más millones de seres sin futuro esperando la oportunidad para irse del país; todo el aparato productivo paralizado o descalabrado; cientos de miles de personas honestas convertidas en descartados especuladores financieros; millones de trabajadores pauperizados; empresarios sin empresas, pues un increíble endeudamiento los ha dejado como cáscaras vacías; acreedores extranjeros impacientes, esperando que se les pague más de 40.000 millones de dólares o -al menos- los intereses de esa deuda que equivale a todo lo que el país exporta en un año; millones de argentinos que miran con estupor esa gigantesca deuda sin alcanzar a vislumbrar cómo habrá de pagarse, pues son concientes de que Argentina carece de bienes de capital.

Los índices macroeconómicos -si bien no muestran el drama que cada día vive el argentino en carne propia- ratifican este descalabro acontecido durante el régimen militar. Hoy, la

Argentina ostenta varios récords mundiales: récord de inflación mundial, récord mundial de endeudamiento de las empresas con el sistema financiero, record mundial de quiebras de empresas, récord mundial de coeficiente de cartera de morosos del sistema financiero, récord mundial de retroceso de la producción industrial, récord mundial de endeudamiento por habitante y récord mundial de caída del salario real. A éstos de por sí descriptivos récords, se le suman otros hechos no menos significativos. Tres millones de argentinos fuera de la patria; descapitalización galopante en razón del sistema financiero prevaleciente, cayendo en 40% la inversión bruta interna solamente en el primer semestre de 1982; carencia de inversores extranjeros de capital real, que no se guían por las dadas leyes de Inversión sancionadas por el gobierno militar sino que lo hacen teniendo en cuenta el sitio que ocupa la Argentina en el escenario mundial. Esta información nos dice que nuestro país ocupa el puesto 117 en una lista de 120 naciones en donde la OCDE recomienda invertir.

Pero de todas las instituciones económicas destruidas, corresponde hacer mención especial de una: el peso argentino. La moneda es la expresión más cabal de la fuerza productiva de un pueblo. Su vigor demuestra la fortaleza de una sociedad, así como su deterioro y degradación exhibe la pérdida de su salud.

La moneda dice cuál es el grado de justicia que impera en la sociedad; el modo en que se retribuye el esfuerzo de los trabajadores. La moneda es la estructura material a partir de la cual los hombres conjeturan su porvenir y programan su futuro. La moneda es la prueba de hierro por la que pasa la soberanía nacional. No es soberano, en el cabal sentido del tér-

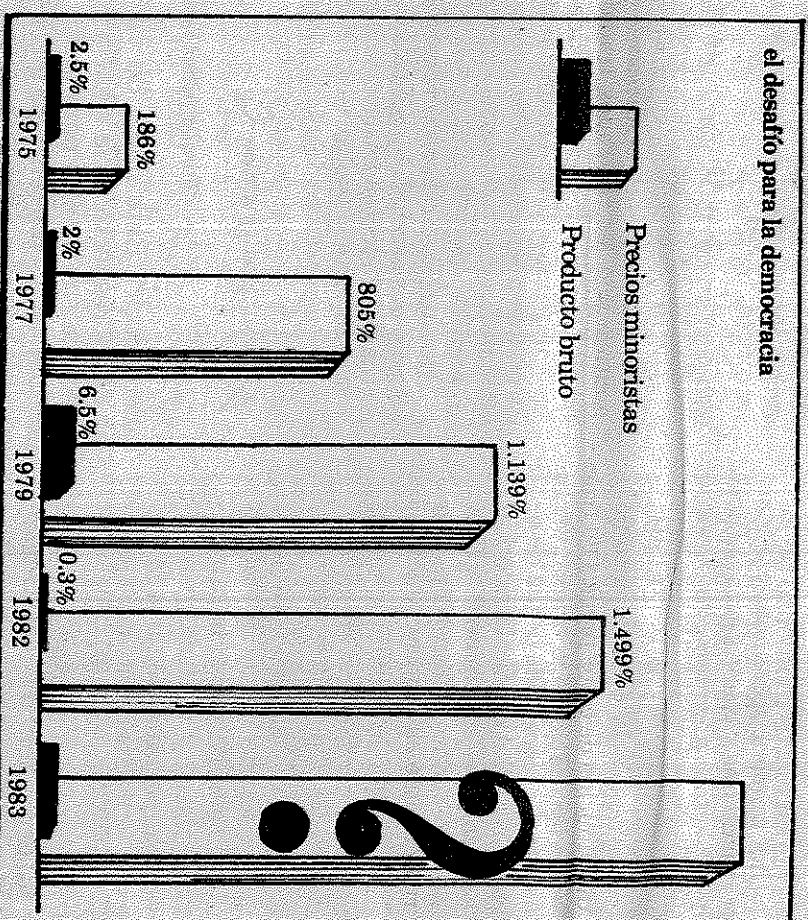
mino, aquel pueblo que no puede negociar en su propia moneda. La moneda finalmente es la que determina el valor económico de un pueblo, con lo que la pérdida de este valor implica en el mundo contemporáneo. Un pueblo cuya moneda no pesa, no pesa en el mundo actual. Pues bien, el gobierno militar luego de seis años de gestión ha hecho que el peso argentino valga 0,0000001 de dólar. Prácticamente cero.

Las descripciones anteriores muestran claramente la clase de obra que ha realizado el gobierno de fuerza emergente en 1976. El sistema económico que los militares de-

jan al gobierno democrático es un sistema inviable. Un orden económico antieconómico. ¿Qué debiera hacer el nuevo gobierno democrático cuando llegue a posesionarse de los puestos de mando del actual sistema? Es imposible de contestar aquí, ni siquiera de manera general. Lo que sí puede hacerse en este lugar es sostener y enfatizar a toda voz que: quienquiera que llegue al poder debe tener una firme voluntad para acabar con la inflación.

La inflación ha sido y es el peor azote para nuestro pueblo y, en especial, para la clase trabajadora. Por eso el objetivo número uno de un gobierno democrático es terminar con ella. Sin embargo, ningún hombre por poderoso que sea puede emprender esa tarea y terminar con éxito. Tal empresa demanda la plena cooperación popular. Esta es la razón por la que aquella actitud debe complementarse con esta otra: actuar de modo tal que la erradicación de la inflación sea el producto de la voluntad de todos, especialmente de los trabajadores. Para conseguirlo el gobierno democrático debe proponer transformaciones estructurales que forjen una auténtica voluntad de cambio. ●

el desafío para la democracia



El producto interno nacional tiende a estancarse, mientras la inflación prosigue demolendo la sociedad argentina. ¿Será capaz el próximo gobierno democrático de invertir estos términos? En esto consiste el desafío de la democracia.

El gran ausente: LA TIERRA ARGENTINA

Por Alejandro Dorrego

como... problema agrario, cosa del campo. ¡Cómo si las ciudades se montaran en el aire y no fuera más que obvio que un pequeño terreno en el centro de Buenos Aires vale más que ciento de hectáreas en muchas

provincias! Esta miopía para ver lo principal ha causado funestos resultados en nuestra vida social y política. En realidad, por ejemplo, es a los trabajadores industriales, casi siempre urbanos, a quienes más debe-

ra importarles cómo se usa la tierra del país. Cuando se especula con ella (cosa que pasa en el campo y en la ciudad), el suelo aumenta de precio y con él aumenta el costo de todos los productos, porque no hay ninguno que no sea 'suelo trabajado'. Donde la tierra aumenta de precio baja el salario; esa es la terrible ley de la economía. Donde no hay tierra barata, no hay trabajo; esa es la feroz ley de la vida. Desde hace más de medio siglo el problema económico-social número uno, el espacio y su disponibilidad para el trabajo y la inversión, están olvidados en el país. He aquí un ángulo por el cual debe comenzar la nueva democracia argentina. ●

Aumentemos la exportación de productos básicos

- El problema del proteccionismo
- La Argentina debe estar en todos los foros
- Necesitamos una política interna coherente

José Antonio Cerro

El aumento del desempleo y el elevado y creciente volumen de la deuda externa aparecen como dos problemas candentes a resolver.

Las elevadas tasas de interés y la reducción en la entrada de divisas de los últimos años ha llevado nuestro endeudamiento a límites peligrosos frenando el proceso de acumulación, con graves consecuencias para el crecimiento económico y el empleo.

Por ello toma especial importancia el análisis sobre la situación de los mercados de productos básicos, considerando que de ellos depende buena parte de nuestra capacidad de exportación y, por ende, nuestra capacidad para obtener divisas.

Una primera aproximación muestra como una característica saliente de estos mercados una gran variabilidad en sus precios internacionales y movimientos cíclicos combinado con la tendencia a largo plazo de la disminución de estos precios en relación a los de los artículos manufacturados que importamos. Problema del deterioro de los términos de intercambio. Un análisis más amplio del problema nos muestra otras características que es preciso conocer. Las resumimos a continuación:

1o) Un bajo crecimiento de la demanda de estos productos en el mercado internacional por parte de los países industriales, lo que se agrava en los momentos actuales, por su aplicación de políticas altamente proteccionistas.

En algunos casos, lo que es aún

más grave, algunos de estos países han pasado de compradores a vendedores merced a políticas de subsidios, compitiendo en forma ventajosa con nuestros países.

2o) Una marcada debilidad estructural en este sector productivo. En la mayoría de los casos, los aumentos en productividad registrados en nuestros países, si bien se traducen en menores precios para nuestros compradores, limitan las posibilidades de modernización del aparato productivo.

3o) Las relaciones comerciales vigentes, que generalmente perjudican la posición relativa del vendedor ante los compradores, a lo que se agrega la escasa utilización de los mercados de futuros o métodos más operativos en las actividades comerciales.

4o) Una tendencia a seguir dependiendo, por razones tradicionales o políticas, de los mercados tradicionales. La diversificación se ha dado más por imperio de circunstancias fortuitas que por el ejercicio de una política propia para obtener nuevos mercados.

La situación actual se caracteriza no sólo por precios bajos en los mercados de productos básicos sino por una coincidencia, pocas veces registrada, en el sentido de que la casi totalidad de estos productos muestran precios muy deprimidos.

El aumento del proteccionismo en los países más industrializados, mediante las restricciones a la importa-

ción como a la promoción de sus exportaciones, constituyen el factor más importante del panorama bajista actual, dado en el contexto de una situación recesiva mundial.

Tanto los Estados Unidos como los países de la Comunidad Económica Europea han adoptado, en una serie de productos, medidas proteccionistas que han influido directamente en la relación oferta-demanda mundial bajando los precios al punto que en no pocos casos no alcanzan a cubrir los costos de producción de un productor eficiente.

Estas medidas, es importante señalarlo, se dan contra los acuerdos y regulaciones internacionales de las que dichos países son signatarios.

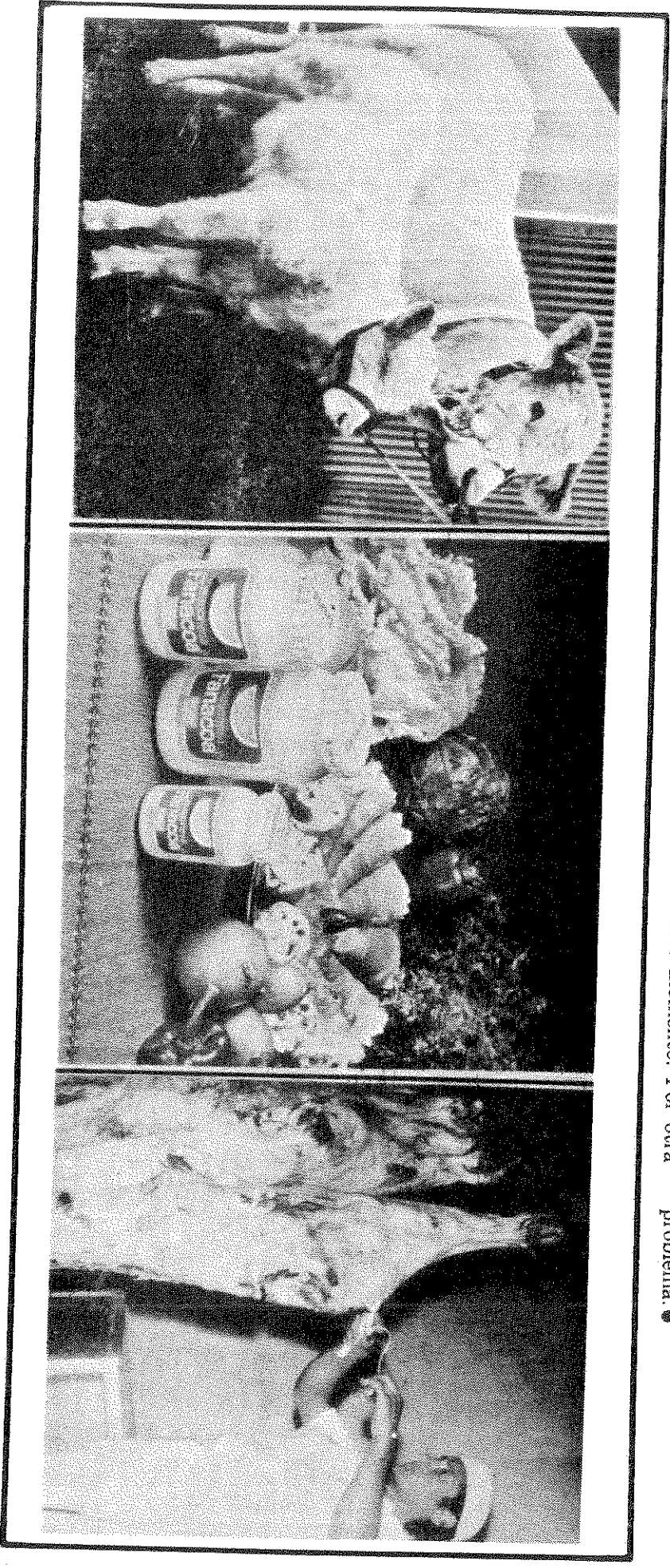
La cuestión consiste entonces en buscar soluciones que permitan una situación más favorable para nuestras exportaciones. Ellas deberían operar en dos niveles fundamentales: por una parte, a nivel internacional, procurando políticas concertadas; a nivel interno, diseñando nuestra política económica al respecto.

a) A nivel internacional hay que intensificar nuestra participación activa en los foros internacionales buscando por mecanismos más eficientes de regulación de los mercados, convenios sobre productos básicos que superen las fallas que existen actualmente. En este aspecto hay que tener en cuenta que una participación responsable y activa a nivel internacional implica poseer un orden económico interno. Lejos estamos de tenerlo en este momento. Por otra

parte, no puede persistir la anarquía e ineficiencia diplomática que padece nuestro país y que quedó al descubierto en el conflicto sobre las Malvinas.

b) En lo interno, necesitamos una acción decidida en términos de política económica que debe orientarse a reemplazar los clásicos esquemas de soluciones circunstanciales y no planificadas. Los mecanismos de comercialización utilizados son obsoletos en buena parte de los casos. No se emplean instrumentos, usos y normas más modernos. Sólo lo aplican en forma aislada y anárquica algunos exportadores individuales.

La importancia de organismos regulados por la política económica, que controlen la exportación de nuestros productos, utilizando pausas de políticas de largo plazo, que permitan un mejor aprovechamiento de los mecanismos vigentes en el mercado y el manejo de mayores volúmenes y la nacionalización de la política sobre productos básicos, puede conducir a una solución más eficiente y perdurable para estabilizar los ingresos de nuestros productores y conducir a que éstos puedan aprovechar las ventajas de los aumentos de productividad. Estas soluciones como otras que pudieran agregarse o complementarse no pueden darse en el marco de la conducción política y económica actual. Sólo un nuevo gobierno que suja de la consulta democrática, amplia y sin limitaciones, esté en condiciones de abordar el problema. ●



Deber de la hora: Construir la democracia

Nuestra querida patria padece en estos momentos graves convulsiones. La dictadura militar está siendo abatida a golpes por el bravo pueblo argentino. El pueblo quiere sobre todo echar a los militares del gobierno; pero quiere también demoler la estructura de dominación constituida por el Estado tecnocrático militar existente desde 1966. El movimiento popular que arramete contra el autoritarismo militar tiene variada composición: ceñidos trabajadores cansados de subsistir en la angustia permanente; empujados madres que exigen -sin concesiones- rendición de cuentas a los responsables de la vida de sus hijos; contribuyentes enfurecidos por la voracidad de un fisco rto en sus exigencias e irresponsable en sus obligaciones; millones de adolescentes que no entienden -no entenderán jamás- la razón por la que una minoría petulante e inútil maneja al país frustrando sus aspiraciones; millones de argentinos que no aceptan -ni aceptarán jamás- que se haya jugado la dignidad nacional en la aventura de las Malvinas; millones de hombres y mujeres -auténticos exiliados internos- que ya no soportan ser tratados como cosas en su tierra; millones de argentinos que no se resignan -ni se resignarán nunca- a ser emigrados de una patria que lo que necesita son más hijos. Todos ellos constituyen la más vasta multitud argentina dispuesta a sacarse de encima y de una vez para siempre un régimen a contrapelo de la historia y destructor de la vida. El estúpido no podía ser menor; es probable que sea mucho mayor. Estamos ante

el fracaso del descabellado intento de someter a los argentinos -raza brava que nació por y para ser libre a un seco régimen comandado por inoperantes generales, insuflado por despreciosos tecnócratas, sostenido por la fuerza bruta, huertano de espíritu nacional y creado para satisfacer los bastardos intereses de quienes no quieren ganarse el pan con el sudor de su frente.

El primer intento lo hicieron en 1966; fue liquidado de un golpe en el cordobazo de 1969. La lección popular fue temerariamente ignorada. Con insensatez, en lugar de salvar la endeble democracia, se la abatió en 1976 con toda saña. Gente perversa sostenía que nuestro pueblo necesitaba una 'represión ejemplar' para lograr el orden, la paz y la prosperidad. Ahora se pueden ver los devastadores efectos de esa malvada ideología. El mero inventario de los hechos aterra sus mismos autores. Pese a todo, sin embargo, el pueblo argentino emerge con indomable furia para acabar con ese régimen y sus causas. Es esta una gesta histórica que conviene a la vez que plantea un deber ineludible: participar en la construcción de la democracia, para que los argentinos libres forjen su porvenir. La obra es posible gracias a que el pueblo lo quiere, pero es ardua porque la mera voluntad no basta. Hay que falta ideas adecuadas para que la fuerza popular se emplee en la recta dirección. Con estos fines creamos **Democracia para la Nueva Argentina**. Tribuna abierta a todos los que confían en el pueblo y su porvenir. ●

Cartas políticas de Héctor Sandler Objetivo fundamental: Subordinar al Poder Militar



HECTOR SANDLER posee una sólida formación científica y una vasta experiencia política. Militar de carrera en la Aeronáutica (1946-56), abogado, doctorado en Derecho y Ciencias Sociales, profesor universitario, fue dos veces Diputado Nacional (1963 y 1973), activo político popular, defensor de los derechos humanos, y fundador del Partido del Pueblo (P. de P.). Exiliado en México desde 1976, dicta la cátedra de Derecho Político y Filosofía del Derecho en la UENEP (Acatlán), de la UNAM.

Hablemos

guntarnos: ¿Sirven tales frentes? Corramos firmemente: sí. Pero a condición una mejor elaboración y más adecuado pleo.

Tipos de Frente. Conviene distinguir tres tipos: 1) Frente electoral: son acuerdos de grupos políticos para obtener puestos políticos. No necesita de programas políticos. Basta con un buen oficio político y orden relativamente estable. 2) Frente programáticos. Aquí el acento recae en los polos que se interactúan entre sí: programa común, y los sectores políticos sociales intervinientes. Son frentes para acción de gobierno. Unen sectores muy diversos, pero provoca oposiciones tena

La Formación de grandes frentes políticos es tradicional en Argentina. Esclarecer algunas razones de esta tendencia y los logros de estos instrumentos democráticos es de importancia ante la presente crisis.

Antecedentes recientes: Los frentes se han forjado para acumular poder. En 1972 se constituyó el FRECILINA cuyo fin fue evitar que los militares dieran marcha atrás en el llamado a elecciones. De la misma clase fue **La Hora del Pueblo**.

Como la actual **Multipartidaria**, ninguno de ellos tenía fines electorales directos; más bien se establecieron para asegurar las condiciones del proceso electoral. A fines de 1972, la proximidad de las elecciones (11-mar-73) impulsieron otros frentes. Se celebró el **Acuerdo de Coincidencias Programáticas**. Un frente formado por la mayoría de los partidos, sindicatos y enti-

dades empresarias. Su fin fue el forjar un programa mínimo de acción de gobierno a ejecutar por quien triunfara. El propósito era garantizar la estabilidad de la próxima democracia. Por otra parte, se forjaron los frentes electorales: el **FREJULI**, la **Alianza Popular Revolucionaria**, etc. En el **Acuerdo de Coincidencias** participaron todos los grandes partidos, puede decirse que más o menos un 80% del electorado votó un programa semejante. El horizonte no podía presentarse más despejado para este nuevo ensayo democrático. Sin embargo, los hechos posteriores demostraron lo siguiente: 1) Que todos esos frentes, acuerdos y pactos fueron insuficientes para desarrollar una democracia robusta; 2) Que, además, fueron impotentes para protegerla del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Ante esa experiencia debemos pre-

Queridos compatriotas:

En esta columna iré exponiendo mis puntos de vista acerca de los pasos que debemos dar aquí y ahora para construir la democracia para una nueva Argentina. Es imposible hacer una exposición lineal; pero trataré de ser lo más claro posible. Comienzo con lo que estimo un objetivo fundamental: eliminar el vigente sistema de dominación militar para construir, en su lugar, un orden político democrático.

1.- **Orden político.** El orden político en un país moderno como el nuestro es un sistema complejo, compuesto de muchas partes. Algunas de ellas forman 'subsistemas'. Los subsistemas principales son dos: **los gobernantes y los gobernados.** La composición de cada uno y sus relaciones entre sí son muy diversas a lo largo del tiempo y de país en país. Pero hay algo permanente: si bien los gobernantes son mucho menos que los gobernados, tienen recursos de poder suficiente como para lograr que éstos cumplan las órdenes de aquéllos. Este hecho pone bien en claro que todo sistema político, por suave que sea, es una dominación de algunos sobre muchos. En él abundan las relaciones de poder, lo que explica que muchos, erradamente, identifiquen política con poder. Es cierto que todo sistema político contiene un sistema de poder; pero no todo sistema de poder es un orden político.

2.- **La función social del orden político.** Si existe y toleramos tal sistema de dominación es porque el orden político satisfice irrenunciables necesidades de convivencia humana. El orden político no es mero sistema de dominación porque el poder se ejerce para satisfacer una función social. Permite a los miembros de la sociedad, individuos y grupos, hacer valer sus intereses frente a los demás. Permite, además, que los gobernados planteen demandas a los gobernantes para que éstos, usando del poder, las satisfagan. Sin embargo, subrayar la función social del orden político no es lo mismo que afirmar que ella sea siempre sa-

tisfecha. Lejos están muchos órdenes políticos de satisfacer aquellas necesidades sociales. ¿Cuál es la causa de la falencia? Muchas.

Abunda la ignorancia, la mala fe, los apetitos personales, etc. Sin embargo, la cuestión principal pasa por el hecho de que unos sistemas políticos son más sociales, más funcionales que otros. Teniendo en cuenta el 'grado de aptitud' para satisfacer esas necesidades, podríamos alinearlos partiendo del peor hasta llegar a los mejores. El peor de todos tendría un grado cero de funcionalidad social. En verdad no sería un orden político; sería un puro sistema de dominación, mutilador de la vida individual y colectiva de los gobernados. Esta es nuestra situación actual. Los militares son nuestros gobernantes porque están en el gobierno y el resto del país es gobernado por ellos. Pero está a la vista que no configura, ese régimen, un orden político.

Sordos a todas las demandas, incompetentes para satisfacer las que escuchan, la sociedad entera sólo tiene un propósito: que se vayan. A este sistema de dominación no se lo puede llamar, seriamente, orden político.

3.- **La democracia.** En el otro extremo de la línea colocaríamos a los mejores sistemas. Son muy distintos entre sí; pero tienen un rasgo semejante: la gran aptitud para cumplir con su función social. En general, 'los mejores' son del tipo llamado **democracia constitucional.** Luego de muchos ensayos y frustraciones el hombre ha descubierto que la democracia constitucional es el sistema que mejor satisfice las necesidades vitales de ordenamiento social. No es perfecto; pero por su particular estructura (amplia participación para muchos y segura libertad para todos), garantiza su constante perfeccionamiento. Es un sistema abierto, para los hombres y pueblos progresistas. Los argentinos nos hicimos grandes con la democracia, fracasamos con el autoritarismo. Por eso, ante los calamitosos fracasos del autoritarismo militar, el pueblo

exige inmediato retorno a la democracia. Su fuerza es tan grande que las elecciones son inevitables, pues ellas son la vía para restablecer la democracia.

4.- **Elecciones y orden democrático.** Sin embargo esta vez la exigencia popular incluye algo más que el relevo de gobernantes militares por gobernantes civiles. El pueblo está demandando la sustitución de un orden de dominación militar fundado en la prepotencia por un orden político democrático fundado en la libertad. Esta sustitución requiere de elecciones; pero exige dos cosas más: 1) La construcción de un orden político democrático hoy inexistente y 2) El desmantelamiento del orden de dominación militar hoy imperante. Dos cosas distintas; pero unidas como las caras de la moneda. Quien no entienda esta necesidad argentina (incluyendo a la cabeza a las fuerzas armadas y sus acólitos), obstaculiza el establecimiento de la democracia; se priva al país de su orden.

Las necesidades sociales de un país no serán satisfechas y el descarrilamiento seguirá destruyendo a la nación hasta su total desintegración.

5.- **Llegó la hora del cambio.** 1966 rige el sistema de dominación militar aún vigente. El interludio 1973-1976 fue de una democracia precaria; pero lo peor es que se la ensayó en los límites de la probeta de aquel régimen de dominación militar. Cuando los militares consideraron propicio mataron la democracia en probeta y restablecieron a la probeta de dominación. Ahora está el sistema de dominación. Ahora está el pueblo frente a su rotundo fracaso. El pueblo ha recobrado la visión y ve también la frustración de los militares. Sin embargo, fracaso del gobierno militar no es lo mismo que subordinación del poder militar a la sociedad. Sin esta subordinación el orden democrático no será posible. Tendremos otra democracia en probeta y más desorden social. En consecuencia: no basta sustituir los gobernantes; tenemos que reestructurar al poder civil y al poder militar. En sucesivas notas avanzaremos sobre esta ardua cuestión. ●

el Frente

El par 'programa-sector' desencadena una espiral hacia la demagogia. La condescendencia con cada interés sectorial puede producir un programa contrario al interés general. No es extraño que el frente más poderoso tenga las peores ideas, ni es imposible que las únicas correctas estén en pocas cabezas. Su ventaja es generar un fuerte consenso inicial; pero a ella se contraponen la inercia ideológica de esos frentes, poco adecuada al mundo moderno. Si la orientación inicial fue errónea, el frente puede ser un mastodonte destructor de la democracia. Este peligro disminuye notablemente cuando él se forja dentro de un orden político muy estabilizado. 3) Frente

constituyente. Este es excepcional. No es para lograr cargos ni para ejecutar algún plan de gobierno. Su específico propósito es muy otro: echar las bases del futuro orden político. Podría creerse que esto es función de una 'asamblea constituyente'; sin embargo, estas asambleas suponen un hecho fundamental que le marca sus límites de acción. Nuestro Acuerdo de San Nicolás, precedente de la Constitución, es el mejor ejemplo. Este hecho fundamental es tan excepcional que en ocasiones es bélico; pero no tiene por qué serlo. Es excepcional porque este tipo de frente es necesario para la constitución política de la sociedad.

La Argentina fracturada. Nuestra sociedad está fracturada. En grueso se aprecia en lo siguiente: por un lado, se conjugan grandes mayorías para constituir un gobierno que debe hacer cosas a las que se oponen enconadamente minorías contrarias, que cuentan a su favor con razones y poder suficiente como para descalabrar el plan de la mayoría. Por otro lado, hay minorías que acceden al gobierno para imponer a la fuerza su plan, las que fracasan estrepitosamente por sus yerros y la formidable oposición de las mayorías. Hace décadas que vivimos en ese vaivén; pero a partir de 1966 se ha institucionalizado este desorden con la corrosiva alternancia que existe entre un poder populista medroso y desorganizador (democracia inoperante) y una dictadura militar (autoritarismo depredador). El saldo es una sociedad traumatizada, en desintegración y en picada. ¿No habrá llegado la hora de intentar un frente constituyente capaz de poner las bases para el orden político ausente? Continuaremos en el próximo número. ●

F.M.2

Se me va Buenos Aires,
se me muere
en la humareda sonsa del exilio.

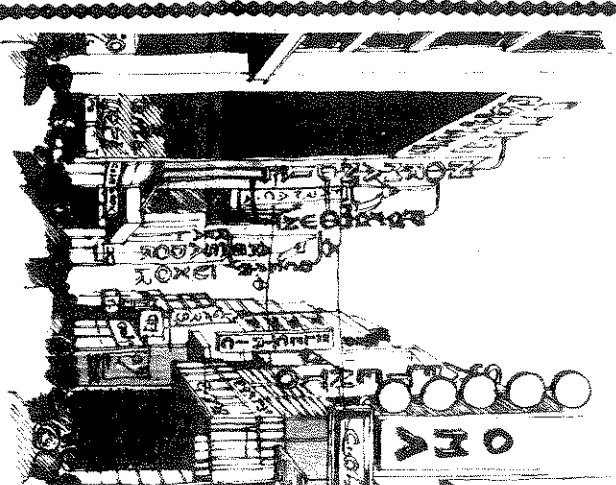
Ayer no recordé una calle en Villa Urquiza.
Mañana a lo mejor todo Palermo
será un hueco de olvido.

Cuando llegue el final,
mi Buenos Aires,
¿qué guardaré de vos? ¿Un paraíso?

¿Una baldosa de la calle Nazca?
¿Un tango de Pugliese?
¿Un olor de almacén por Colegiales?
¿Un amigo?



Humberto Constantini



Humberto Constantini

Variación sobre

Verano Porteño(Fragmento)



En el pulmón de la calle
gira la estopa de la tarde
y un leve pasado lleva
sur abajo de viejos umbrales
Una razón para ir a contramano

Es la ciudad y abran sus puertas
Sus ojos diáfanos
Las antiguas ilusiones
Abran el mundo de los motines sordos
Agiten sus pálidos hasta siempre

Es la ciudad sin duda alguna
¿Cómo eran los desnudos de la muerte?
En el altar de la noche
¿Cómo eran los hombres?
Acaso el odio siga
multiplicando baldosas
y no esté tu mano para el último regreso

Pero investiguemos Es la ciudad
escarbando el vino de medianoche
Hoy no es preciso recurrir al libro
Tu respiración artificial
y mi primera declaración de guerra
vinieron a dictarme los pasos.

Carlos Roca

A mitad de esa calle de tierra

Por Pedro Organbide

El hombre piensa que es muy raro: una calle de tierra no es otra cosa que una calle de tierra con un perro tirado al sol. Eso es todo. Pero a mitad de esa calle, sí, comienza otra patria. El perro se revuelca acuciado por las pulgas y el guardia apunta con su metralleta al prisionero. El hombre piensa qué raro que ése sea otro país, qué raro que a mitad de la calle un hilo invisible separe una patria de otra. Observa al soldado, muy joven, y luego al perro que se espulga en la pereza de la siesta y luego un cartel, un poste de alumbrado, esas minucias de la realidad. Sabe que la metralleta puede comenzar a escupir su ráfaga si es que no se mantiene quieto como dice el soldado, quieto bajo el sol. Así debe permanecer un prisionero y él es un prisionero, alguien que no puede cruzar la calle de tierra como cualquier turista, con los documentos en orden. Así de quieto. De acuerdo. Puede quedarse inmóvil durante horas, puede mearse encima, puede simular que acepta ser un "cantor", un delator que señale con el dedo a los compañeros que cruzan la frontera. Puede estar seguro el soldadito de que no habrá ningún movimiento sospechoso. En semanas ha adquirido esa rara sabiduría de los reflejos, del dolor, de las pausas reparadoras del orgullo vendido, en largas sesiones de tortura, de humillación, hasta llegar aquí, al límite, a la calle de tierra. El perro ladra y el ladrado rebota en las paredes de la tarde, en las puertas cerradas, los postigos. De este lado del límite no hay nadie: sólo él y el soldado. Del otro, el perro que se espulga y que, cansado, termina por dormirse. Han pasado diez minutos, tal vez una hora, demasiados años de lucha, de clandestinidad, de exilio, y, el pasado termina por borrarse como

las huellas de los autos en la calle de tierra. No hay nadie. De pronto, al final de la calle, aparece un taxi. Es raro, piensa el hombre. Hay un taxi entre una patria y otra, hay otro hombre y ese sólo improvisito puede cambiarlo todo, recomponer el universo. Entonces corre, simplemente corre, corre enloquecido hacia el taxi de la otra patria, hacia el otro hombre, el desconocido. Es posible que llegue, aunque antes, quizá, oiga la ráfaga, pero no, no oye nada. Sólo sus pasos corriendo. Y los postes se le vienen en bandadas, los carteles, los ladridos del perro. Ahora sólo debe responder a sus reflejos, como en la tortura, como en la patilla, pero de una manera diferente, de una manera tan dura y bestial como la libertad que tiene la forma y la banderita de un taxi en la frontera. El soldado lo agarra de un hombro, lo golpea con la culata, pero él también está pegando, está gritándole al desconocido: soy un peronista al que quieren reventar, salveme, amigo. Salveme, dice y pega para salvarse. La metralleta está en el suelo, bajo el taxi. El soldado, entre sollozos, le grita: ¡me van a matar hijo de puta! Entonces el taxista saca su matafuegos y lo arroja contra el soldado. El hombre trepa al auto que se va a la otra patria. Al rato, se levanta el soldado, maltrecho, y vuelve a su puesto de frontera. El paraguayo dice algo en guaraní y luego le pregunta al argentino si Buenos Aires está tan lindo como siempre. Sí, dice el hombre y enciende el cigarrillo que le ofrece el taxista. Piensa que es muy raro estar vivo, es como ver las cosas del otro lado del espejo, como burlar la frontera de la muerte que no es otra cosa que una calle de tierra con un perro tirado al sol. ●



Boris Spivacov: las empresas y el delirio

Por David Viñas

"Gardel, los campeones de polo, algún coronel, Fangio o las estrellitas. Pero, ¿y los otros?"

Ezequiel Martínez Estrada

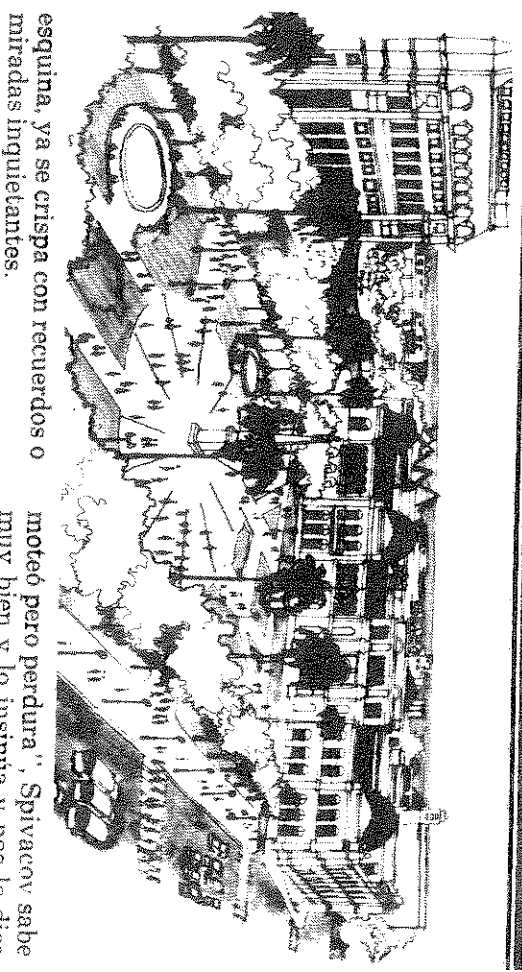
Si el elogio es un ademán que en nada me resulta cómodo, habrá que atribuirlo -supongo- a que no tengo demasiados motivos para hacerlo. Sobre todo en dirección de una Argentina tan humillada a partir de la puesta en escena de esa ristra de generales módicos y engominados inaugurada en 1976. Por lo menos.

Además, el elogio (generalmente trocado en apología como función de

fundamento resultó algo tan anacrónico como cierto epitalamio o el estrambote de un soneto.

Sin embargo, alguna vez me parece que en Madrid y en un local de la calle de Carretas, pude elogiar en voz alta y frente a un auditorio tan considerable como exigente. No se trataba de un intercambio de guiños o de complicidades más o menos confortables. Menos mal. Porque allí me limité a elogiar a las madres de Plaza de Mayo que empezaban a girar en torno a la Pirámide. Y hasta me animé a exaltar a ese coro de madres Coraje denunciando el intento de descalificación que desde el gangoso videlato se zurcía en virtud de que eran locas. Así se las llamaba entonces. "Locas". También, recuerdo, que comparé ese miserable intento con la actitud de los triviales y salifechos duques delante de la locura de Quijote. Y, a la vez, con los desabrimientos del franquismo tan sensato frente al delirio de Miguel Hernández y García Lorca.

Correlativamente, ahora, me he resuelto a reivindicar la "locura" de Boris. De Boris Spivacov, estoy hablando. Para esbozar un intento de saludo y de rescate de alguien que hace años se viene debatiendo en un medio no sé si pringoso o, lisa y llanamente, sórdido. Gambeteando (tampoco sé si con la mítica agilidad de algunos personajes del Pickwick o con la más reciente destreza de un Cherro o, en lo eventual, de un Maradona) a los acreedores, ujieres, popes, moscardones, caries, concunados, oleagnosos chantres, delatores. Esa gimnasia nada amena, sino tan trágica como cotidiana, la realiza Boris Spivacov con un decoro inobjetable a lo largo de una calle -como Cangallo- que por ahí resulta entrañable o cómplice. Pero que, en la otra



esquina, ya se crispa con recuerdos o miradas inquietantes.

Y esas diestras y veloces gambetas las viene organizando Boris con una sutileza análoga (me sospecho) a la de las infinitas, abrumadoras listas de números que necesita barajar, hasta en sus sueños, para sacar adelante ese Centro Editor de América Latina que lo ha legitimado a lo largo de estos años.

"Alta empresa editorial", dijo alguien; otro insinuó "De lo único digno en medio de la disolución actual de la cultura argentina". Yo preferiría hablar, sin énfasis, de México hasta el sur de nuestro continente y compararlo a Spivacov con otro editor argentino y memorable: Arnaldo Orfila Reynal. Y a su Centro recuperando, desde ya, la previa fundación de Eudeba con la secuencia mexicana que se abre entre el Fondo de Cultura Económica y el Siglo XXI.

O, si se prefiere, para inscribir a ese "baluarte austero y recordable" que es el Centro (en un tercer piso y como arrinconado, muy en el barrio del Trust y el Obelisco), recorrer hacia atrás tratando de rescatar ese pasado utilizable que significaron en la Argentina de los años veinte Claridad de Antonio Zamora y Babel de Samuel Glusberg. O, ya hacia el 900, el asediado Sol de Alberto Ghirardo el anarquista.

Sobre todo que, como en esos antepasados "de lo que siempre se esca-

moteó pero perdura", Spivacov sabe muy bien y lo insinúa y nos lo dice que las emergencias más valiosas del Centro aluden a su empecinamiento cabal pero no a protagonismo alguno. El clásico Capítulo, Polémica o Encuesta son el resultado de la fiereza de entre varios: una producción social -así suele decirse- que recupera, y desde abajo, los nombres de Zanetti, Díaz, Toubes, Sarto Beatriz y Altamirano. Allá (y en mi memoria urgida y deficiente).

Menos mal. Repito "Menos mal" y no me corro. Porque Boris Spivacov y el Centro me dan pie para el elogio insospechable. Nada que ver con lo póstumo confeccionado o melancólico. Sino en vivo. Eludiendo lo confuso y hasta lo excesivamente puntual de cualquier necrología. Género en el que, notoriamente, no me especializo.

Pero, en fin, que no sé si la locura o la dignidad de este editor es la sal de la tierra. Parámetro excesivo, por ahí. Por abstracto o por grandioso (dimensión equivoca tan del gusto de cierta grandeur o de "potencias" que nos aturdieron y que yacen ahí grotescamente abolladas). Pero, qué duda: Boris, el Centro y sus empresas son una semilla de las más fecundas de esa Argentina de fines de 1982 que, por más de una razón, ya va exhibiendo su matriz más lejana en un lugar emblemático. Llamado desde el viejo Pigafetta, me parece Tierra del Fuego. ●

a Juan Gelman

hermano Juan

la solución sería mandarte este cuchillo para que muerdas sin cesar la hoja o taparte la boca

amordazarte

y golpear un tambor con el puño cerrado

¿acaso emmanuel carnevali no murió atragantado con un trozo de pan en la garganta?

¿caso tús -nacido en florencia en 1897- no murió envenenado por un pan?

¿habrá que andar entonces con la boca cerrada para evitar la cárcel y/o la muerte?

leo a baldwin decir que: cuando una civilización trata a sus poetas con el desprecio con que tratamos a los nuestros, no puede estar lejos el desastre.

¿qué menos que desastres ha intentado este fuego sobre los techos de la memoria popular y por si fuese poco un perro muerto en las palabras del bufón?

hospital de chicago: carnevali viaja sobre caballos de ceniza que llevan a los puertos allí aguarda un rostro de muchacha morena en tanto las gaviotas atraviesan las heladas arenas del cielo

hospital de bolonia: el viento dispersó a los caballos los muelles han sido abandonados esqueletos de cangrejos y aves señalan el lugar donde solía esperarte una mujer

y después el final:

poesía corriendo sobre los vidrios rotos de la palabra compañero los disparos al aire y emmanuel carnevali retorciéndose ahogado por el humo

hermano

¡aleria Juan!

le han puesto precio a tu cabeza han envenenado las aguas.

Jorge Bocanera

¿De qué murió mi hermano? preguntó don Armando.

De ganas- respondió el médico. Era el 23 de diciembre de 1952, casi exactamente a treinta años del día en que amontonó estos apuntes.

Discépolo pervivió a esa fecha, con su talento enorme y su nariz, con su figura escuálida y su vocecía ronca que aún suena en mis oídos, con esa humorada trágica y enternecida que le permitía describir al argentino medio como un tipo que está "con un pie en el manicomio y el otro en una pastilla de jabón".

Mucho dolor, para un país tan joven. Mucha tristeza y desconcierto, generación tras generación, subiendo al trampolín de incalculables esperanzas y cayendo desde allí, siempre, a una charca encenagada. Les pasó a los gringos, los gallegos, los turcos, que inspiraron primero el saínete alegre, después el grotesco desconsolado. Ni el cántico de Pedroni, que imaginó una epopeya de la inmigración, pudo salvarlos de ese deterioro que consiste en ver los sueños rotos, la familia quebrada, las ilusiones convertidas en estropajo de ridículo. Les pasó a sus hijos, que dieron en los años veinte la mejor ca-

“VIEJO DISCÉPOLIN”

Por Alberto Adellach

mada literaria argentina (la de Güiraldes, Borges, Arlt, Gironde, los Tunón, que coexisten con Payró y Quiroga, que rescatan a Macedonio,

que nos proveen con el tiempo de viejos entrañables como Yunque y Castelnuevo...) creyendo que la adscribían a un renovado proyecto de país, y ese proyecto no se daba. Les pasó a sus nietos, sumidos en la dicotomía peronismo/antiperonismo, sin sospechar que era falsa, que en ambos lados jugaba lo que nos afirma y lo que nos destruye (con el propio Discépolo como figura tironeada, martirizada en esa contradicción). Y, finalmente, a los hijos de sus nietos, ayer categorizados como "generación trágica", hoy postulables como "generación ausente"; la de los desaparecidos, los diásporados, los que

han guardado un silencio que se acaba.

Presunto espontáneo, supuesto expositor sentimental del quiebre en el treinta y el resurgimiento en el cuarenta, Discépolo era de todo menos eso: había hecho la bohemia literaria, en años muy jóvenes; leyó a los novelistas rusos, con la generación del 22; y concurrió asiduamente al taller de Giardinelli. Estableció, con Armando, la lógica y la necesidad del grotosto: de hecho, participó en la redacción de "El organto" (la mejor pieza del género) y en la interpretación de "Mateo" (clásico número dos), con un inolvidable y siniestro personaje: Severino. Sabía lo que estaba haciendo. Como Arlt, pintó el dolor inalterable, la abrumadora carencia de destino en que se debate-

Narrativa argentina en el exilio

Por Iverna Codina

En estos últimos seis años la literatura argentina ha oscilado, como dijera Julio Cortázar, "entre el exilio y el silencio forzado, entre la distancia y la muerte". Sin embargo, la obligada diáspora de miles de intelectuales -entre más de dos millones de exiliados- no ha mellado la capacidad creadora de un significativo número de escritores que dejaron el país con una sólida obra detrás, y de los más jóvenes que han cimentado o iniciado su producción fuera de su patria.

Propósito de esta columna será comentar obras de escritores publicadas en el exilio como forma de verificar, en la medida de lo posible, que un vasto sector de la literatura argentina se produce fuera de su geografía por quienes no han renunciado ni renunciarán nunca a sus raíces sustentadoras.



MEMPO GIARDINELLI. Nació en Resistencia, Chaco, Argentina, 1947. Radica en México desde 1976. Ese mismo año debió llegar al público de Buenos Aires la novela **TONO TUERTO, REY DE CIEGOS** que le editó Losada, pero cuya distribución nunca se realizó por razones no explicadas, pero tal vez, explicables: el golpe militar ponía en marcha el "proceso" de exterminio. En 1980 la editorial Pomaire de México publica de Giardinelli **LA REVOLUCION EN BICICLETA**, excelente relato de un empecinado quijote moderno. **EL CIELO CON LAS MANOS.** Ediciones Norte, 1981, es la última novela de Mempo Giardinelli. La narración está estructurada como un

largo monólogo, es decir, con la presencia de un interlocutor -oyente a quien el narrador protagonista le cuenta o trata de explicarle, sus obsesiones y sus fantasmas.

Tales obsesiones y fundamentalmente, su primer amor encarnado en Aurora se ubican en su edad adolescente transcurrida en la ciudad de Resistencia de su Chaco nativo. El presente del protagonista-narrador es la ciudad de México, la oficina, el trabajo, las mujeres, algún amigo. Pero, sobre todo, es aquella obsesión-religio, la idealizada Aurora, y la pesadumbre porque "somos una generación lastimada de puras nostalgias, con demasiadas muertes para los pocos años que tenemos". La narración transcorre, pues, en dos planos temporales, el pasado chaqueño y el presente mexicano que se equilibran en un eficaz juego de alternancias capaz de mantener el interés y el suspenso del relato. Las reminiscencias de los años adolescentes conforman el núcleo de la novela y es donde Giardinelli muestra sus aptitudes de agudo narrador. Dicho esto considerando que el tema de la adolescencia con el fantástico despertar del sexo ha sido muy utilizado por narradores de todas las latitudes. Sin embargo, el novelista ha sabido imprimirle al relato un tono irónico, un casi humor negro, a veces, que transforma las actitudes ridículas o exageradas del adolescente en situaciones hilarantes. Es esta veta de humorismo, tan poco frecuente en nuestra narrativa, la que, precisamente, confiere novedad y frescura al tema, y constituye uno de los aciertos más destacables de **EL CIELO CON LAS MANOS**. Otro, no menos importante, es el uso de un

ron los hijos de la inmigración. Llevó la canción de denuncia al nivel de lo indeleble, de lo insoslayable en años venideros. Y se las arregló para encuadrar sus aciertos en un diálogo a nivel de multitudes, no de minorías escogidas. Cuando fue asediado por sus actitudes, motejado de corrupto, pantagruado o sumiso, respondió con una frase que ojalá todos pudiéramos repetir ante un hijo nuestro: "mi independencia es tan grande que te la deseo como el mejor regalo, aunque a mí me haya costado lágrimas".

De haber vivido más años, de haber llegado a una pequeña y gloriosa ancianidad, de haber sufrido este tiempo, con sus ausencias, sus reclamos callados o gritados, su manicomio (instalado en la propia casa de gobierno) y su pastilla de jabón (en las Malvinas)... ¿qué hubiera dicho? ¿Y qué hubiera dicho ante el pañuelo blanco de cada Abuela y cada Madre, que pide una respuesta y no la obtiene, aunque en ello radiquen los valores más elementales de toda civilización?

Tal vez no hubiera dicho nada. Y después de besarlas, una a una, habría comenzado a caminar con ellas. En un altivo silencio. Llorando. ♦

lenguaje coloquial que le permite situar al pequeño núcleo humano que



rodea al adolescente, en su precioso contexto provinciano con los personajes singulares del barrio, los chismes, los sobrenombres -"eficaz forma de odiar" anota el autor- y los bailes de los sábados como única expectativa y diversión.

Por otra parte en el texto coloquial ubicado en el presente, afloran vocablos mexicanos asimilados en la cotidiana convivencia con el medio, lo que no resta unidad a la trama verbal, porque es una forma de asumir el otro contorno real del protagonista. La novela se cierra con el encuentro casual en México del adolescente-hombre y Aurora, la tan soñada y buscada durante un periplo de veinte años. Pudo al fin "tocar el cielo con las manos" y comprobar, melancólicamente, que ese cielo no era la respuesta a todos los enigmas de la vida. ♦

El Poder Judicial y la última oportunidad/I

Por Carlos González Gartland

El Poder Judicial es parte del Estado, pero en el pensamiento constitucional debería tener el máximo de independencia frente al Ejecutivo y el Legislativo. Le toca la tarea de juzgar de la constitucionalidad y legalidad de los actos de los otros poderes. De allí que sea un resorte esencial para la defensa de la sociedad civil ante los desbordes y arbitrariedades de aquéllos. Por eso es que los derechos humanos, sin un Poder Judicial formal y sustancialmente independiente, carecen de tutela: se declararán, y quedarán en pura utopía; o serán, simplemente, materia de pompas y engoladas expresiones para encubrir su sigilosa violación (hipocresía, vestida de razón de Estado).

Creemos que la efectiva, irrestricta e incondicional vigencia de los derechos humanos es un objetivo estratégico de la sociedad argentina. Ellos son la esencia de la democracia. Los problemas concernientes a preservar y robustecer la real independencia del Poder Judicial, son centrales para nosotros.



cuasi catástrofe (cuasi porque hay quienes tenemos voluntad para construir en la libertad) en nombre de un así llamado "proceso", sobre los mismos que hoy preparan su retirada ordenada.

Entre los cimientos que debemos asegurarnos que sean sólidos, inconvertibles y no susceptibles de desviaciones se cuenta un nuevo Poder Judicial. En próxima nota los delinearemos. ●

Carlos A. González es docente universitario, Ex-Secretario General de la Asociación Gremlial de Abogados de Buenos Aires, actualmente es miembro del Consejo Directivo de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Reside en México.

La Firma

Por Laura A vellaneda

Resulta que el caso de mi amiga Ana es uno muy particular. Es uno de esos casos que, aparentemente, parecerían no tener solución pero, de-mo-cra-cia mediante...Empecemos.

En la antiguamente llamada ciudad de Santa María del Buen Aire —así parece que le puso Don Pedro de Mendoza (q.p.d.) allá por el mil quinientos treinta y seis cuando con sus cascaroncitos a vela vino a fundarla por primera vez de casualidad, el 3 de febrero; así lo contó ese guerrero-reportero alemán, don Ulderico Schmidt, que se le plegó a las huesas españolas desde Amberes y con cierta gramática bávara se puso a narrar lo que vio y oyó y los indios que también tuvieron que matar — ¡le decía que en esa ciudad, en ese año, mi amiga Ana, que durante mucho tiempo había sido maestra fonológica, tuvo que emigrar. Antes de hacerlo, con su hija Mariana que ahora tiene 10 años, asistió a la danza de la locura que como una aspiradora levantaba baldosas, casas, televisores y, sobre todo seres humanos más próximos por cordón de origen y estuario que son los ciudadanos argentinos.

Usted dirá que hasta ahora la historia no tiene nada de especial; que esto que le digo le pasó al dos por ciento de la población, preferentemente a aquella que como Ana, tenemos entre los veinte y los treinta años (aunque hubo de todas las edades en la tormenta; por ejemplo, recuerdo a don Mario, un viejo zapatero de Villa Ballester... pobreto, hasta el fierro de las hormas le llevaron). Y por esto tan conocido que le cuento Ana se fue al *mare nostrum* del exilio. En esa loca danza esperó durante varios días, sentada algunas horas en un banco de granito del Parque Chacabuco debajo de la línea horizontal de cielo verde que luego violarán las inútiles autopsias farfónicas de los economistas de segunda línea (¡Oh Chicago boys!), que su marido Carlos viniera a la cita. "Era inútil, me dijo años después en México. El flaco no podía fallarme tratándose de los papeles de Mariana: a pesar que hacía tiempo que no nos veíamos, estaba segura que le había pasado algo".

Y así. Esa reencarnación de don Ulderico Schmidt que es la madre de Carlos, contó no más que una tarde de julio el triángulo con charreteras de las bernudas bonaerenses se lo

había llevado a ese anonimato más próximo a cualquier sitio de terror alambrado. Al hacer la referencia no puedo sino detenerme... ¿dónde estará la memoria de carne y huesos que nos salve?

Usted dirá que ya lo sabe. Que hasta aquí todos, los de adentro y los de afuera lo sabemos, pero ¿lo de Marianita no lo adivina? Porque el asunto fue que Ana no tenía la autorización de Carlos para sacar a la nena del país y la verdad era que tampoco podía dejarla por formalidades. Se la llevó, pegada a su cuerpo, primero a Brasil y luego a la frísimas estructura plástica de Suecia. Lejos, estaban muy lejos de todo, doce mil kilómetros de una vida vegetativa sin historia inmediata, a parte de la cotidianidad de un sol a retazos y la nieve irremediablemente semestral.

En fin, Marianita, nacida en plena maternidad Sarda, argentina en cuarta generación, tenía la costumbre de ponerle a todas sus muñecas el nombre de las provincias del país que Ana le había enseñado. Sentía, algunas noches larguísimas de sueño y camorra con sus sábanas, su identidad suspendida como una pesadilla real en la fantasía ajena al tiempo de sus adultos. "Mamá —gritaba toda vez que en algún trámite le solicitaban la nacionalidad— ¡yo no soy arpítrida!"

Entonces, uno de esos días en que el derecho a vivir suele treparse de

golpes a los gestos, Ana decidió ir al consulado argentino de Estocolmo a pedir el documento de la nena. Colgado en las paredes cabas de la oficina del consul había un mapa de las Islas Malvinas. Ana pensó en esa guerra helada, cortita, sangrienta, que había sido igual que las autopsias, igual que el delirio de suspender la pertenencia de su hija y la existencia de su padre. "¿Y qué te dijeron?", pregunté mientras me contaba la historia y tomábamos un café ya tibio.

"Que necesitaba la firma del padre... Mirá —encendió el enésimo cigarrillo, jugó con las miguitas dispersas de papelitos rotos— es como el asunto del huevo y la gallina. Cuando le dije por qué yo no sabía donde estaba mi marido, me respondió que no podía ser, que tratara de conseguir la autorización. ¿Cuál, decime, cuál autorización?"

Así están las cosas en este *mare nostrum*. A Marianita le pasa lo mismo que a Santa Marta que tiene tren pero no tiene tranvía; ella es argentina, pero apátrida porque le falta una firma. Claro que usted piensa como yo que lo primero es lo primero, que para que Carlos firme, para que los huesos estén en su lugar, para que el país se reconozca sin olvidos, para que Marianita no tenga pesadillas, Carlos tiene que aparecer. Por que si no pregunté a don Ulderico cómo pueden ser esos asuntos de las fundaciones de un país. ●

Los argentinos y los servicios de salud

Por V.R.Olmos de Aguilera

Los servicios de salud son parte de las instituciones sociales de un país y como tales representan, al mismo tiempo, un síntoma de su proceso de integración social y un mecanismo de intervención para modificarla.

En tanto síntoma, las instituciones de salud argentina reflejarían la fragmentación de las solidaridades en el seno de la sociedad con todas sus consecuencias psicosociales, económicas (duplicaciones y derroches) y sanitarias (baja efectividad de los servicios).

En tanto mecanismo de intervención, la memoria registra los múltiples intentos de integración frustrados, inscritos en la biografía colectiva en diversos momentos de su evolución histórica, mientras la esperanza continúa registrándolos como caminos apuros para cooperar en la reconstrucción de una conciencia na-

cional que múltiples circunstancias han golpeado y trizado.

En artículos sucesivos en esta sección se intentará evidenciar —el contraste entre la riqueza de recursos específicamente designados— al mantenimiento y al mejoramiento de la salud de los argentinos con los resultados que en términos de salud exhibe el país, así como señalar la importancia que adquiere, como base de la riqueza de las naciones, la población.

Argentina es uno de los países con menor crecimiento demográfico del continente americano. Los casi 28 millones de habitantes que registra el curso de 1980 no serán, según las previsiones más optimistas, más de 39 en el final del siglo. La estructura de esa población continuará tendiendo al envejecimiento, reduciéndose hasta un 25% del total la proporción

de menores de 15 años al tiempo que ascienda del 7.3 al 9.4% el de los mayores de 65 años. Las enfermedades "curables" con la tecnología disponible reducirán su importancia relativa, creciendo en cambio la de las afecciones crónicas y degenerativas para las cuales debe muchas veces renunciarse a la "curación en favor del cuidado, por carecer de medios para obtenerla. Esta estructura de morbilidad requiere gran cantidad de recursos de alta calificación que son, sin dudas, muy costosos. Argentina deberá atender los problemas de salud de una sociedad desarrollada con una magnitud de recursos reales similares a las de sociedades industrializadas pero con una magnitud de recursos financieros muy inferior a las de éstos. El requerimiento de eficiencia será imperativo.

El logro de servicios eficientes y equitativos es un objetivo central pa-

ra todos los países de América Latina, pero posee, para Argentina una trascendencia singular. Sólo así podrá cuidar adecuadamente su recurso más escaso: la población.

La solidaridad que requiere la lucha contra las enfermedades epidémicas puede basarse en el egoísmo. Evitar que se produzca un caso reduce el riesgo de todos. La que requiere la morbilidad actual de Argentina —y con mayor grado, la futura— requiere una solidaridad altruista, que es también la que necesita ese proceso de integración social nacional tantas veces demorado.

Sobre estos lineamientos básicos se intentarán mostrar en las entregas posteriores la ubicación que entre los países de América Latina tienen los problemas de salud y los medios para resolverlos así como las grandes opciones entre las cuales deberá Argentina elegir su camino hacia el siglo XXI en ese aspecto fundamental para su población: la salud. ●

No al armamentismo nuclear

Por Mauricio Schoijel



latinoamericanos sólo Cuba se negó a firmar el Tratado en una actitud que consideramos comprensible, pero con la que no podemos estar de acuerdo. Argentina es el único país que no lo ha ratificado y que ha renunciado además su decisión de no hacerlo. Brasil y Chile lo han ratificado pero no lo han puesto en vigencia.

Pero el elemento fundamental del problema no está en las palabras sino en los hechos. Argentina tiene casi terminada una planta de reprocesamiento de combustible nuclear, que es el elemento básico para obtener material fisionable para bombas; la construcción de dicha planta es injustificable desde el punto de vista económico y de las aplicaciones no militares; y representa además un peligro para la población del gran Bue-

nos Aires ya que está ubicada en la cercana localidad de Ezeiza, y procesará material sumamente radiactivo y tóxico a altas temperaturas. Además es casi inevitable que a menos que se produzca un movimiento político que pueda frenar a los militares argentinos en la búsqueda de armas nucleares, Brasil tomará el mismo camino, con lo cual el Tratado de Tlatelolco habrá sufrido un rudo y mortal golpe.

Sin embargo el tratado es el lugar de los silencios de los movimientos políticos argentinos, tanto en el interior como en el exilio, lo que no puede ser casual. En parte ello es debido a un proceso de desarme que afecta a esas fuerzas políticas, pero justamente la infiltración de la ideología del enemigo es parte de ese desarme. Aunque el proyecto de la dictadura ha sido derrotado, el "partido mili-

tar" intentará por todos los medios de imponer una salida electoral condicionada que sea, entre otras cosas, incapaz de tocar la política armamentista existente, basada en la ideología de la Argentina potencia.

Para las fuerzas políticas que apuestan a una salida revolucionaria, es decir a la conquista de la democracia, derrotando con ello el proyecto de la dictadura, se trata de comprender la relación entre la democracia y la paz, y de construir en forma consecutiva una política para las fuerzas armadas, que deben no sólo incluir el castigo a los responsables de la represión sino también la democratización de las instituciones militares y un proyecto de Fuerzas Armadas que tengan un papel exclusivamente defensivo, lo cual, entre otras cosas, significa que no deben contar con armas nucleares.

Las fuerzas políticas del interior, incluyendo algunas capaces de cubrir sus claudicaciones con frases sobre el internacionalismo proletario, han demostrado con su apoyo a la aventura de las Malvinas hasta qué punto están contaminadas con la ideología de la Argentina Potencia. Esta coincidencia en un punto fundamental con los enemigos más nefastos del pueblo argentino significa un elemento que puede facilitar la negociación con el "partido militar" a costa del pueblo, lo que seguramente puede contribuir a crear las condiciones para nuevas derrotas y frustraciones de las expectativas populares. Por ello, para las fuerzas empeñadas en construir una política democrática, debe ser una obligación exigir la ratificación del Tratado de Tlatelolco, que implica la renuncia al armamentismo nuclear. ●

El otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al mexicano Alfonso García Robles tiene una particular significación para los argentinos, no sólo porque implica un reconocimiento internacional a la política de paz que México ha impulsado —lo cual debe ser motivo de satisfacción para todos los partidarios de la paz— sino porque representa una valoración de la importancia del Tratado de Tlatelolco, que es la realización más importante por la que ha trabajado el premiado.

El Tratado de Tlatelolco, que proscribe las armas nucleares en América Latina, aborda un problema que la mayoría del pueblo argentino probablemente no conozca o tenga una idea muy vaga acerca de su contenido. Uno de los motivos fundamentales que llevaron a crear dicho instrumento internacional fue la necesidad de frenar a los países de América Latina en el desarrollo de la tecnología nuclear para la fabricación de armas, lo que inevitablemente desataría una carrera armamentista nuclear en el área Sudamericana. Esto generaría sacrificios económicos para los pueblos y la posibilidad de guerras destructivas. Aunque es cierto que las potencias nucleares apoyaron el Tratado por sus intereses en mantener el monopolio de la fabricación de armas nucleares, también lo es que éste respondía a las más profundas aspiraciones de paz de los pueblos. A cambio de la renuncia a las armas nucleares, el Tratado ofrece un sistema de seguridad colectivo, por el cual las potencias nucleares se abstendrán de introducir esas armas en el ámbito latinoamericano y de usarlas contra los países que lo pongan en vigencia efectiva. De los estados

Argentinos que no hacen la América

Por Susana Villegas

Se habla de los "argentinos triunfadores". Nos los imaginamos con la antorcha encendida y la mirada en el futuro, como los viejos posters de la Pitman. Los argentinos como proclives a engancharnos en el triunfo. Once pares de patas ganan un campeonato y todos nos sentimos campeones. Pero no es de estos argentinos que quiero hablarles. Quiero hablar de los otros, de aquellos que andan desparrramados por todo el mundo. Unos dos millones y medio. Son muchos. Somos muchos. La gran mayoría no salió por su voluntad. A partir de 1976 hubo una fulminante plaga de emigración. Salimos en estampida, repitiendo al revés el camino de nuestros padres o abuelos. ¿Qué hicieron esos argentinos en el mundo? Algunos triunfaron y salieron en los diarios. El resto, la mayor parte, trabajó sin figurar. Trabajó con todas sus fuerzas y, a veces, con toda su rabia. Había que sobrevivir. Se insertaron en otras culturas, aprendieron otros códigos, otras his-

torias, otros climas. Repitieron lo que hicieron sus viejos que salieron para hacer la América e hicieron de todo. Estos hicieron lo que pudieron: ninguno hizo la América. Tuvieron que empezar de cero, sin títulos ni relaciones. Reflejo de los nuevos tiempos en parte estuvieron peor que sus abuelos: el problema de los 'papeles' fue la amargura constante. En la tierra de sus padres o en las de sus hermanos la pregunta clave —¿tenés papeles?— dominaba todos los encuentros. Sin papeles, minga de trabajo, sin trabajo, minga de papeles. Círculo infernal del mundo moderno. Pero han pasado muchos años. Ahora, casi todos, tienen papeles y laburo, prueba de gran ingeniosidad y de que no toda la humanidad está perdida. Ninguno salió en los diarios, ninguno hizo la América. Están instalados. Sin embargo, siguen mirando al Sur del Sur con irrefrenable esperanza mientras hacen su recorrido habitual tras la criolla 'flor de lis'.

La Joven Argentina: JAE

Todos comentan que los nuevos padrones electorales incorporarán millones de jóvenes.

Pero pocos saben que en todo el mundo hay otros jóvenes argentinos que con tenacidad y gran amor a la patria luchan diariamente por la democracia.

Se llaman a sí mismos: "la JAE". jóvenes argentinos en el exilio.

Los jóvenes argentinos en el exilio, pese a la distancia, estamos conscientes e identificados con la realidad que vive nuestro país. De este sentimiento surge la necesidad de nuclearnos para aportar trabajo e iniciativas en las tareas de denuncia y solidaridad con nuestro pueblo, en la que está empeñado el exilio argentino en su conjunto.

La Juventud Argentina en el Exilio nace independientemente de cualquier partido u organización política, con el objeto de crear una corriente juvenil cuyos integrantes, sin importar su tendencia, tengan claras posturas antidictatoriales.

A diferencia de las demás agrupaciones argentinas en el exterior, los afiliados a la JAE no tuvieron mi-

litancia política dentro del país, y en la mayoría de los casos, su desarrollo individual tuvo lugar en México.

Creemos que el permanente contacto con agrupaciones juveniles (políticas o culturales) existentes dentro y fuera del país, harán posible, junto con nuestro trabajo, la inserción dentro del rico proceso político que vive la Argentina. También estamos seguros de que cuantos más contactos tengamos dentro del espectro político del país, mayor será nuestro aporte. Por lo tanto, pedimos a aquellos organismos o sectores con quienes no hemos podido acercarnos, que nos hagan llegar sus posturas, objetivos y tareas para incluirnos en nuestras charlas y discusiones.

Con la JAE, los jóvenes hemos alcanzado una legitimidad política que no poseíamos. Esto permite expresarnos dentro del contexto en el que se manifiesta la voz del exilio, que en todos estos años ha venido desarrollando una insistente y fecunda labor en la defensa de los derechos humanos, y ha respaldado con entusiasmo las luchas de nuestro pueblo, dentro de las posibilidades que implica la lejanía.

Nuestro compromiso como organismo, es contribuir a las luchas de la juventud de nuestro país, así como acompañarlos en sus demandas y aspiraciones. ●

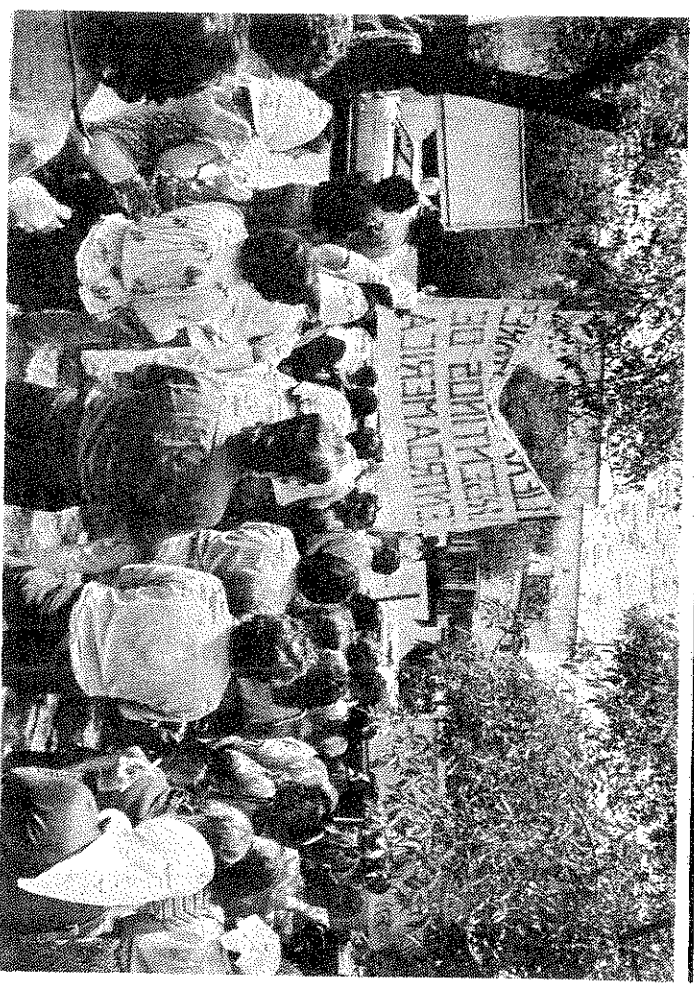
Juventud Argentina en el Exilio

LA CAS: un islote para resistir a la dictadura

Por Noe Jitrik

La Comisión Argentina de Solidaridad de México se constituyó, algo informalmente, a fines del 1974, con la primera oleada de exiliados políticos; vale la pena recordarlo, su origen está en el isabelismo y la política represiva que montó; algunos habían sufrido atentados, otros amenazas, algunos salieron a tiempo y por las suyas, otros pidieron asilo. El grupo empezó a trabajar con el objetivo de prestar ayuda a compañeros que venían sin contactos, sin trabajo y sin dinero y, al mismo tiempo, con necesidad de resolver problemas legales de residencia. A fines del 75 se presentaron algunos problemas políticos, hubo desacuerdos —cuya génesis e historia son objeto de otro capítulo— y se formaron dos grupos que tenían, aparentemente, los mismos fines, el Comité de Solidaridad con las Luchas del Pueblo Argentino y la Comisión Argentina de Solidaridad. Un grupo pequeño de compañeros decidió proseguir las tareas originarias en la inteligencia de que era imprescindible un espacio para que la diversidad de ideas políticas y opiniones pudiera plantearse tareas y llevarlas a cabo, sin sentirse culpable por no tener una afiliación única. Hubo, ciertamente, equívocos y malentendidos: algunos pensaron que la "definición", partidista confería identidad, otros que desde todas las corrientes podía construirse una identidad que diera los frutos que podían darse a partir de la situación particular del exilio. Ese fue el criterio que rigió la vida de la C.A.S., que se fue constituyendo, poco a poco, en un polo de reunión imprescindible en el cual la solidaridad material mínima se mantuvo como principio permanente, inculcable pero teniendo en cuenta, sobre todo a partir del golpe

del 76, que era absolutamente necesario expresar una voz de denuncia y de condena a los crímenes que se iban cometiendo; simultáneamente, y en virtud de la aceptación de una pluralidad de orígenes, de pensamiento y de afiliación, se concibió y practicó una suerte de debate permanente sobre cuestiones particulares y generales, todo lo cual le fue dando al exilio la sensación —la convicción— de que debía desempeñar un papel en el proceso argentino; no seguramente con la vana y tradicional fantasía de hacer méritos para un retorno triunfal, sino con la esperanza de entender, puesto que la posibilidad existía, de entender mejor el pasado inmediato, las tareas del presente y las formas del futuro, lo mismo que las "razones" del otro. Por esta razón, dos o tres años después de tener un lugar de reunión, lo que se entiende como una sede, y para canalizar toda esa diversidad, la C.A.S. reestructuró su vida interna apelando al método electoral, por el sistema proporcional. Podemos decir, en este momento del proceso, que siempre se ha respetado el estilo democrático de la convivencia, siempre se ha discutido, nunca una mayoría aplastó a nadie. Experiencia rescatable, nos parece, a quienes creíamos en ella, que constituye hasta cierto punto un modelo de vida no sólo en estas circunstancias sino como algo que se puede enabolar con orgullo. Sería largo decir lo que se hizo y cómo transcurrieron estos años; baste señalar que la C.A.S. es el sitio de las alegrías y los dolores, de las discrepancias y los acuerdos, de la amplitud y el afecto, un islote bien pertrechado para resistir la dictadura y desde esa resistencia contribuir en algo a su destrucción. ●



Argentinos exiliados frente a su embajada en México

LAS CLAVES DE LA MARCHA

Por Miguel Bonasso

Con su permanente y perseverante tendencia a los esquemas, el poder militar advierte sobre un "rebrote de la subversión". Se refiere, probablemente, a los soldados malvinenses que rechazaron de viva voz la hipocresía de los homenajes; a los millones de trabajadores que paralizaron el país el 6 de diciembre o a los cien mil argentinos que hicieron sentir su protesta en la Marcha de la Civilidad.

El esquema castrense ignora, o pretende ignorar, que la verdadera subversión tomó carta de ciudadanía cuando una minoría soberbia asaltó la Casa Rosada en 1930, 1955, 1962, 1966 y 1976.

Renuente a mirarse en el espejo de sus desaciertos, insiste con las viejas fórmulas. También Onganía aseguró que el Cordobazo era obra de unos pocos activistas importados. Pero Pampillón, Cabral, Bello, Blanco, Mena y Dalnito Flores fueron bien nacionales. Mucho más nacionales —sin duda— que los sucesivos verdugos que los abatieron.

Como contrapartida y complemento al espantajo de la subversión, los sostenedores y beneficiarios del Estado Militarizado, acuden al chantaje del golpe. Es el clásico expediente para atemorizar a la sociedad civil y presionar a una dirigencia política que, salvo honrosas excepciones, no les ha producido demasiados sobresaltos. Pero, como el diag-

nóstico es erróneo, la medicina les puede resultar mucho peor que la enfermedad. Si lo que aquí sostenemos es cierto, si toda la sociedad no soporta más el Estado Militarizado, dar un golpe puede significar abrir las puertas de par en par a la guerra civil.

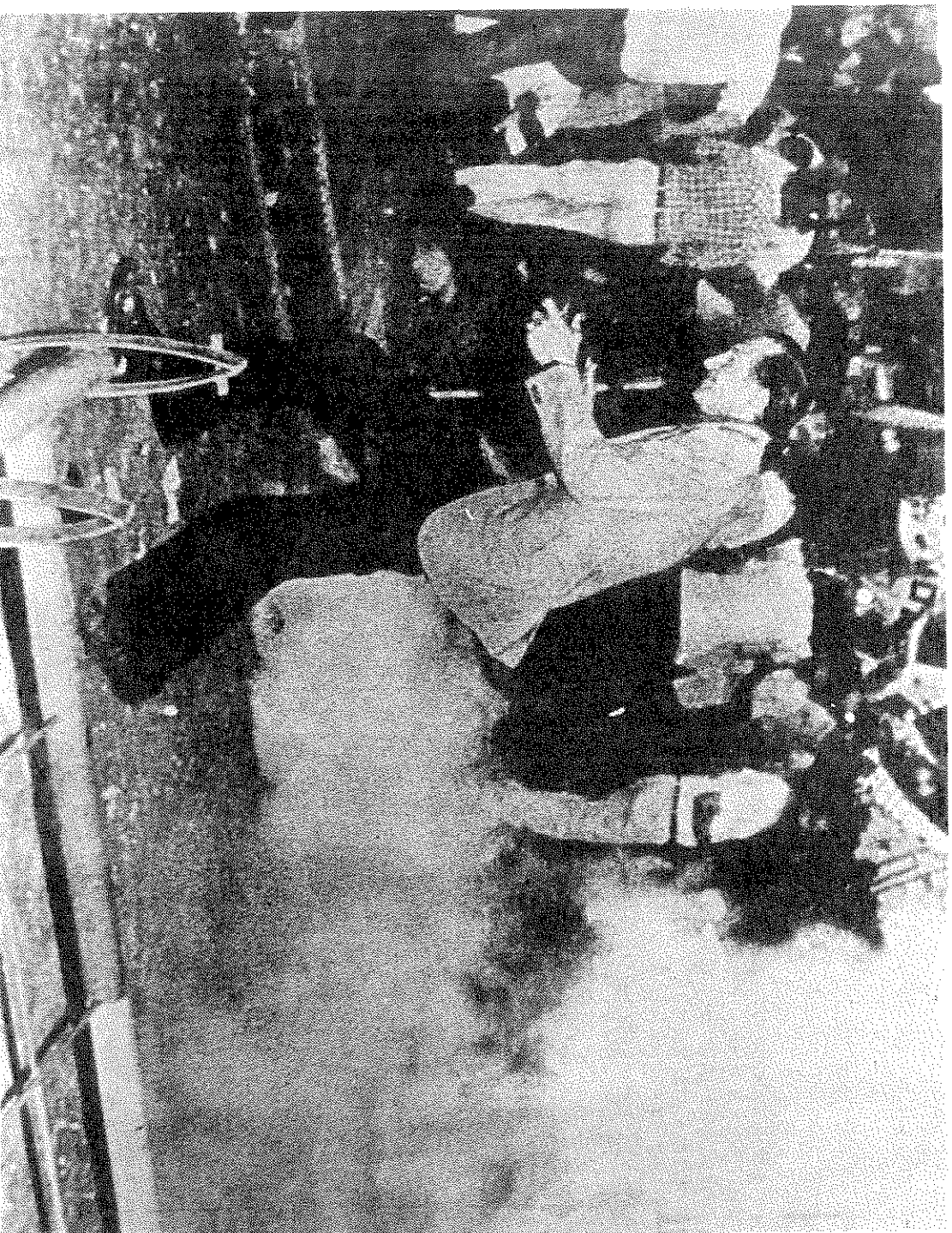
Si los militares que usurpan el poder (y algunos políticos que coinciden con ellos en la defensa final del Régimen) supieran leer entre líneas, advertirían que la sociedad se está movilizándose —en forma crecientemente energética— por objetivos más trascendentes que las elecciones. El 16 de diciembre último, los manifestantes, que desbordaron a los dirigentes de la Multipartidaria, gritaban consignas contra la dictadura militar, pero estaban expresando un cuestionamiento más profundo. Al fin de cuentas la dictadura militar en sí está agonizando y sus protagonistas de las posttrimerías sólo aspiran a lo de siempre: replegarse en orden a los cuarteles, lamer sus heridas y ponerse en condiciones de volver a golpear cuando las circunstancias lo permitan. Lo que en realidad el pueblo argentino quiere expresar es que se va a acabar, o se debe acabar, la tutela militar sobre la sociedad. Tutela que, haya o no elecciones, impide el florecimiento de una democracia real, participativa, con nítidos objetivos de independencia económica, soberanía política y justicia social.

Y si aún esos objetivos subyacentes no se

tornan explícitos es porque lo impiden las mediaciones, los intermediarios del poder popular. Porque nuestro pueblo, que ha sabido resistir heroicamente a una de las tiranías más sangrientas de América Latina, no ha logrado todavía producir una conducción política a la altura de los graves acontecimientos que se están viviendo. Una conducción capaz de producir una síntesis histórica como la del 17 de octubre del 1945.

El vino nuevo que está fermentando en la Argentina agónica de estos días de posguerra sucia y posguerra malvinense, aún se trasiega en viejos odres. Por eso subsiste este empate pernicioso, este verdadero pantano, que enerva la energía política de nuestro pueblo.

Ahora bien, como no hay mal que dure cien años ni pueblo que pueda vivir en el equilibrio inestable, es lícito conjeturar que una nueva dirigencia se apresta a salir a escena. Que un nuevo proyecto de sociedad y Estado se está gestando en el habitat propicio, en el seno de la vanguardia social, que es la clase trabajadora. No es una afirmación mágica. Una simple expresión de deseos. En la potencialidad de la clase trabajadora para recomponer un liderazgo, en su capacidad para expresar los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad, radican las mejores posibilidades de construir la democracia real, la única alternativa a la guerra civil y la desintegración nacional. ●



Aspectos de la represión desatada contra los manifestantes

Democracia para la Nueva Argentina es un periódico quincenal fundado y dirigido por **Héctor Sandler**. Es posible porque cuenta con un vasto y variado equipo de escritores, editorialistas, redactores y trabajadores. Son todos argentinos que fuera de su patria siguen hondamente enamorados de ella. Argentinos para quienes es importante participar en la vida política del país y contribuir al establecimiento de la democracia, la vigencia de la libertad y la justicia. Sus nombres aparecen al pie de los artículos y se irán conociendo en las sucesivas ediciones.

Dirección:
Apartado Postal 638.
Administración Correos 11.D.
Cuahutemec 06100.
México D.F.-México